

La Ilustración Artística

Año XXXV

← BARCELONA 8 DE MAYO DE 1916 →

Núm. 1.793

LA GUERRA EUROPEA. (De fotografía de Henri Manuel.)



En las avanzadas francesas. - Una sorpresa en el bosque

CHASSAIGNE FRÈRES

Fábrica: Valencia, 70, Teléfono, 6.407.
Exposición y Depósito: Paseo de Gracia, 38, Teléfono, 2.363

PIANOS de cola y rectos a curvas cruzadas —MASON & HAMLIN. Boston & New-York.—Autopianistas Chassaigne Frères; de 65 y 88 notas. Patente 50 277. Registro de melodía.—Guía rollos automático.
ARMONIUMS Christophe et Etienne.—París.
ROLLS tipo **PIANOLA**. Inmenso surtido de las principales marcas. Representación y depósito de la notable marca **Rolla Artis**.
Pianos de alquiler. Ventas al contado y a plazos.

FUMISTERIA: CAÑAMERAS

Fundada en 1850



COCINAS MODERNAS
GRAN VARIEDAD DE MODELOS
TERMO-SIFONES PARA BAÑOS
ASADORES AUTOMÁTICOS
TOSTADORES, CALORÍFEROS Y
CALEFACCIÓN POR AGUA Y VAPOR
PRENSAS, BANCOS,
MESAS Y SILLAS

Fábrica despacho: DIPUTACIÓN, 421 y 423 (Entre Sicilia y Cerdeña).—Teléfono 1940
Depósito: HOSPITAL, 87. Teléfono 3380
BARCELONA

Sucursal: ESPOZ Y MINA, 15. — MADRID
Teléfono 3317

Catálogos, proyectos y presupuestos gratis

VAPORES-CORREOS ESPAÑOLES

DE

Pinillos, Izquierdo y C.

S. en C.—CADIZ



Servicios a Canarias, Puerto Rico, Cuba, Estados Unidos, Brasil y Río de la Plata, saliendo de Barcelona, Valencia, Almería, Málaga y Cádiz

FLOTA DE LA COMPAÑÍA

Príncipe de Asturias, Infanta Isabel, Catalina, Valbanera, Barcelona, Cádiz, Balmes, Pío IX, Conde Wifredo, Martín Sáenz, Miguel M. Pinillos

57.375 toneladas Morson de registro total.

LÍNEAS DE LAS ANTILLAS Y ESTADOS UNIDOS. — Salidas fijas de Barcelona los días 5 y 20 de cada mes para CANARIAS, PUERTO RICO, SANTIAGO DE CUBA, HABANA, NEW-ORLEANS y GÁLVESTON, con escalas eventuales en MAYAGÜEZ, PONCE, MATANZAS y CIENFUEGOS.

Servicio mensual rápido y directo para NEW-YORK, HABANA, NEW-ORLEANS y GÁLVESTON, admitiendo carga y pasajeros para dichos puertos.

LÍNEA DEL BRASIL-PLATA. — SERVICIO RÁPIDO Y DE GRAN LUJO PARA SANTOS, MONTEVIDEO y BUENOS AIRES por los nuevos vapores-correos de 15.000 toneladas a dos máquinas y doble hélice, provistos de telegrafía sin hilos y de todos los modernos adelantos

PRÍNCIPE DE ASTURIAS * INFANTA ISABEL

Salidas de Barcelona el día 17 de cada mes.

Travesía en 15 días

Espaciosos departamentos de lujo y de preferencia. — Espléndidos salones comedores, de lectura, música, fumoir, hall, bars, etc., etc. — Alumbrado eléctrico. — Telégrafo Marconi.

Consignatario en Barcelona:
RÓMULO BOSCH Y ALSINA. Paseo de Isabel II, núm. 1, piso 1.



A mi voluntad sujeto
has de estar por tu ventura.
Te esclavizo, pues soy bella
desde que uso **PECA-CURA**.

Jabón, 1'25; Crema, 1'75; Polvos, 2; Agua cutánea, 5 ptas.

Creación de la Casa CORTÉS HERMANOS

BARCELONA

ECOS DE LAS MONTAÑAS

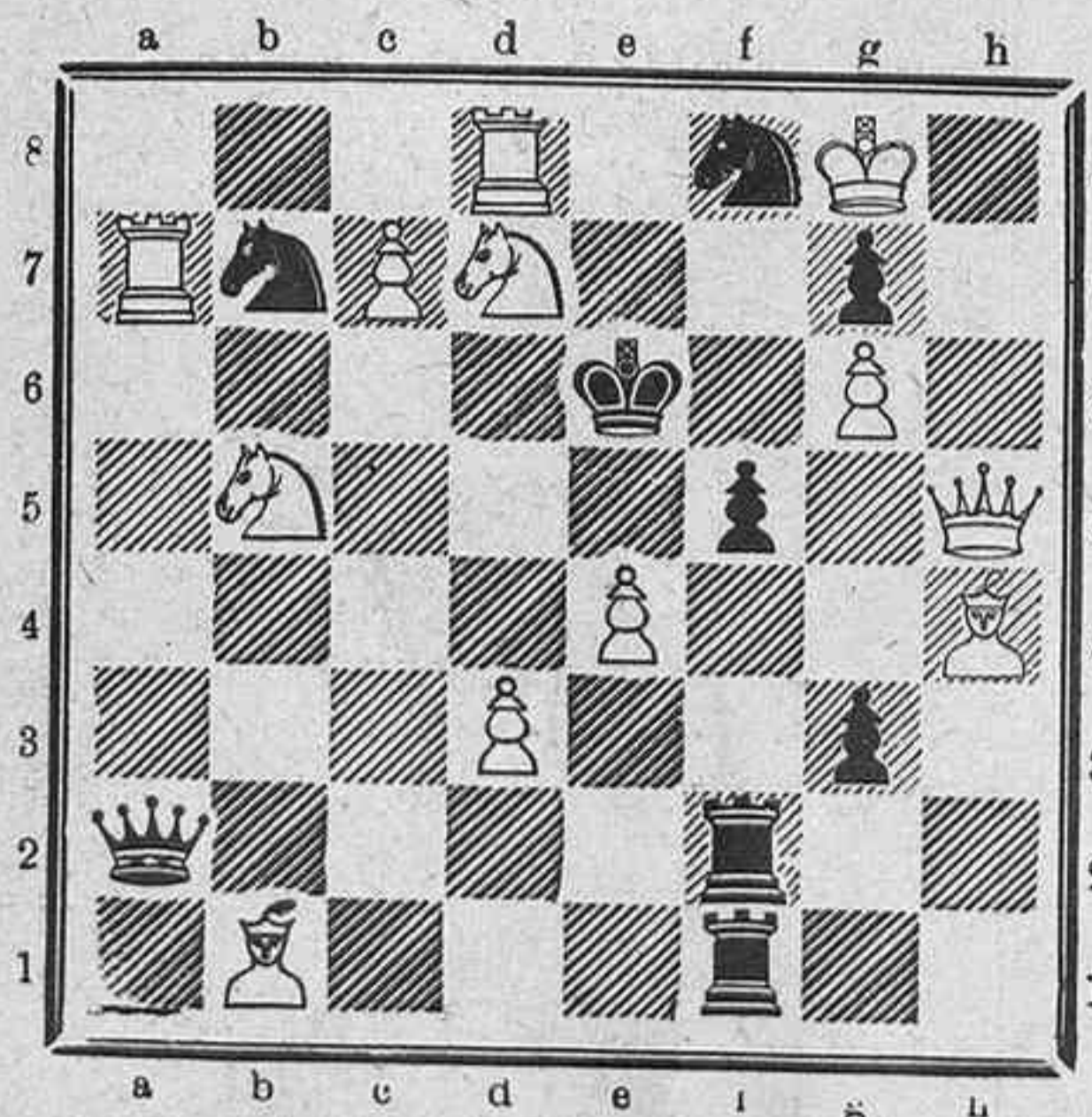
POR D. JOSÉ ZORRILLA. — ILUSTRADO POR GUSTAVO DORÉ

Un tomo de 446 págs., 5 pesetas para los subscriptores a esta ILUSTRACIÓN.

AJEDREZ

PROBLEMA NÚM. 677, POR A. J. FINK

NEGRAS (9 PIEZAS)



BLANCAS (12 PIEZAS)

Las blancas juegan y dan mate en dos jugadas

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚM. 676, POR B. M. BERD

1. Ta4-a5.

BALNEARIO TRIUS

CALDAS DE MONTBUY

Reumatismos, gota, anquilosis, escrofulismo, sífilis, neurosis, hemiplejias, parálisis, neuralgias, bronquitis, traumatismos, etc.

Instalación hidroterápica completa. — Servicio de cocina esmerado. — Grandes comedores con vistas al campo. — Salón, teatro, salas de tresillo, billar y escritura. — Gran parque, etc.

No confundir este Establecimiento con otros de la misma población.

NO MAS VELLO

POLVOS COSMÉTICOS de FRANCH

DEPILATORIO
NO IRRITA EL CUTIS
QUITA
EL PELO EN 2 MINUTOS
MATALA RAIZ

BORRELL Hnos., Asalto, 52, Barcelona
LO REMITE POR CORRESP. CERTIFICADO ANTICIPANDO 3 PTAS 50.

DICCIONARIO

de las lenguas española y francesa
por NEMESIO FERNÁNDEZ CUESTA

Cuatro tomos encuadrados: 55 pesetas
MONTANER Y SIMÓN, EDITORES

CANTARES POPULARES Y LITERARIOS

RECOPILADOS POR D. MELCHOR DE PALAU

Un tomo de 374 págs., 5 pesetas para los subscriptores a esta ILUSTRACIÓN

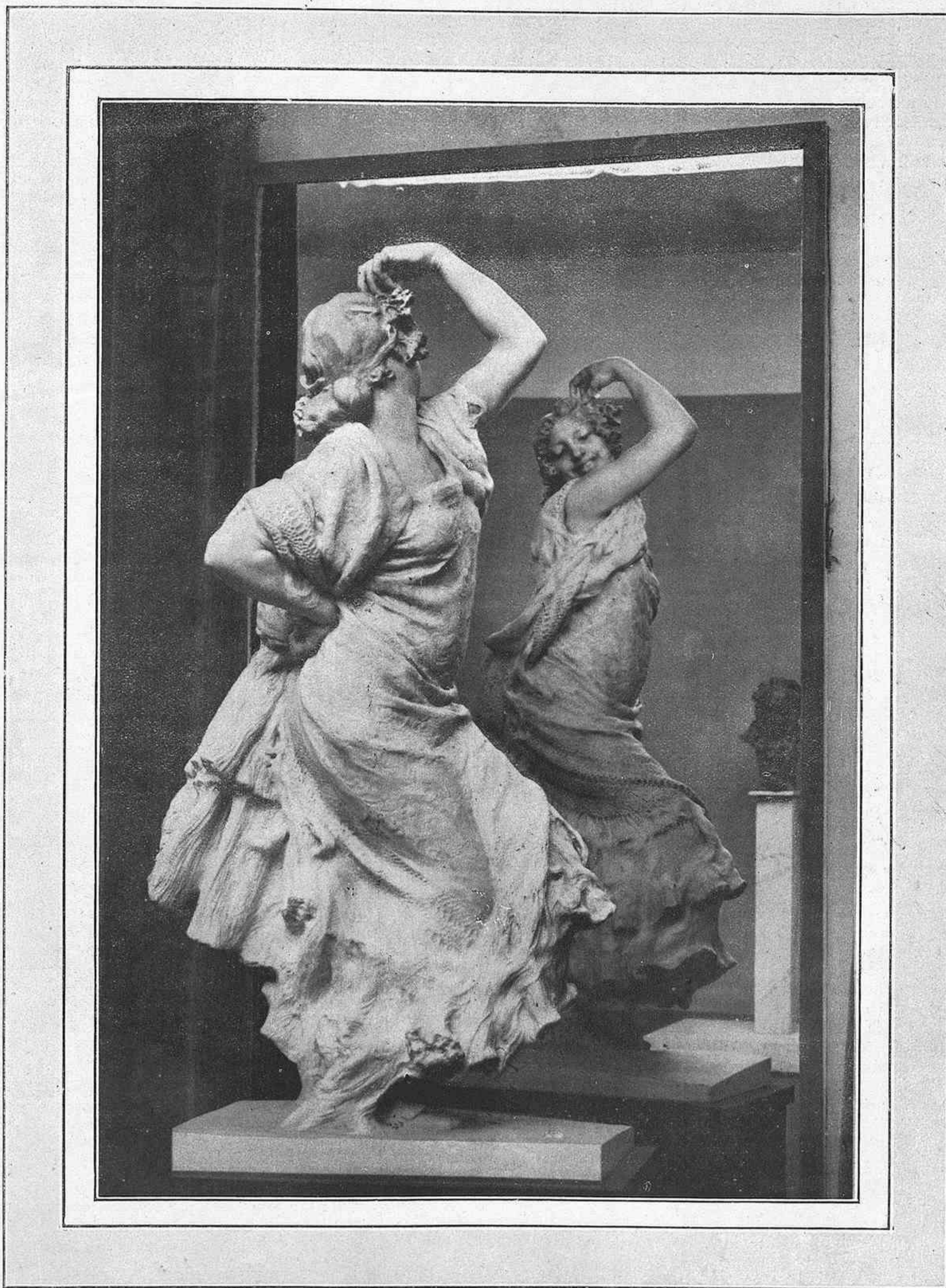
La Ilustración Artística

Año XXXV

BARCELONA 8 DE MAYO DE 1916

Núm. 1.793

OBRAS NOTABLES DE LA ESCULTURA ESPAÑOLA CONTEMPORÁNEA



LA GITANILLA escultura de Mariano Benlliure

(De fotografía de nuestro reportero en Madrid J. Vidal.)

SUMARIO

Texto. — *La vida contemporánea*, por la condesa de Pardo Bazán. — *Rosas de sangre y de amor*, por Luis Capdevila. — *La guerra europea*. — *Madrid. Notas de actualidad*. — *La dama de las piedras preciosas* (novela ilustrada; continuación). — *La fiesta del Dos de Mayo. En Madrid y en Mostoles*. — *Monseñor Baudrillard en Barcelona*. — *Madrid. El tercer centenario de la muerte de Cervantes*.

Grabados. — *La gitana*; *Fernando Roca de Togores y Maldonado*; *Señora de Laiglesia*; *Pastora Imperio*; *D. Federico Requejo*; *M. Lacaze-Duthiers*, esculturas de Mariano Benlliure. — Dibujo de Mas y Fondevila, que ilustra *Rosas de sangre y de amor*. — *La guerra europea*. — *Romería en Vigo*, cuadro de Emilio Poy Dalmau. — *Mantones*; *Mantillas*, cuadros de Néstor. — *Los robles. Sol poniente*; *Camino de Batet*, cuadros de Ibo Pascual. — *Notas de actualidad de Madrid, Mostoles y Barcelona*.

LA VIDA CONTEMPORÁNEA

A mi regreso de Albacete, donde actué de mantenedora de los Juegos florales y fui a colocar la primera piedra del monumento a Miguel de Cervantes, me pregunta todo el mundo: «Y... ¿cómo es Albacete?» Nadie tiene, visto está, la menor idea de tal pueblo. Es un misterio. Se encuentra a seis horas de tren de Madrid, y tiene fama su cuchillería. Nadie sabe una palabra más.

Albacete forma parte de esa Mancha extensa y desconocida, que con tanto donaire como exactitud retrató el autor del *Quijote*. No hay localista más gráfico que Cervantes, y sin pesadez, sin babosos entusiasmos, supo comunicarnos la profunda simpatía por la Mancha, el atractivo peculiar de su ambiente.

En cuanto al Albacete, del cual no sospechan ni la existencia en Madrid, es una capital de provincia, en pleno progreso, donde se trabaja mucho y se vive bien, y que siendo el sitio donde se fabrican los célebres cuchillos, navajas y puñales, no registra en sus fastos ningún crimen cometido con arma blanca. Venden navajas y no las usan. Ya eso merece notarse. Otra particularidad de Albacete es que en ningún punto de España se toma tan buen café. Es el café excelente en todas partes: en los cafés lo mismo que en las fondas, y en las fondas igual que en las casas.

No hay, o por lo menos no debe haber, mendigos. Existe una tienda Asilo, y para una ciudad de veinticinco mil almas, se reparten diariamente dos mil raciones de comida. Bien digo que la miseria es cosa desconocida en Albacete; hablo de la miseria negra, la que causa las muertes por inanición y frío, que registramos en Madrid.

Los salarios son crecidos. No hay pues descontento en la clase obrera. No hay gente falta de trabajo. Al contrario, se nota escasez de brazos para las faenas agrícolas, y les podíamos enviar algunos de los desempleados de aquí.

La población está en un período de crecimiento y prosperidad, que se revela en todo. Han abierto una calle muy amplia, a la cual llaman la «Gran Vía», y doble fila de bellos edificios, dotados de todos los modernos requilorios del confort, la guarnece. Hállase muy adelantado el Hotel, algo más pequeño, pero igual en su construcción, al *Palace* de Madrid. Recientemente se han edificado los palacios de la Diputación, el Ayuntamiento y el Casino primitivo, el grupo escolar, y se ha roturado y poblado y embellecido el vasto Parque, demostración positiva de que, si en el suelo de la Mancha no crecen árboles, es sencillamente porque nadie se cuida de plantarlos. El Parque será en breve un oasis de verdor, el pulmón fresco y oxigenado de Albacete.

En este camino de progreso, Albacete no se para. Ha suscrito, hace pocos días, un empréstito de millón y medio de pesetas para obras convenientes, y el empréstito se vió cubierto en pocas horas. Se desea un hospital, un cuartel, un campo de aviación, otros edificios... ¿quién sabe si la Catedral?..

Albacete desarrolla sus industrias. Contiene fábricas de harinas, chocolates y bombones, pastas alimenticias, cuchillería, mosaicos, carburo de cal. En la provincia funcionan fábricas de energía eléctrica, llamadas los Pontones, los Frailes, Moranchel, y encierra el célebre salto de la Hidroeléctrica española, que da fuerza a Madrid, Valencia y Alcoy. Su vida agrícola no es menos intensa. Sus campos están bien cultivados, y el trigo y las cepas de vid empezaban a verdear cuando los crucé. Produce el azafrán, la cosecha más rica de todas. Cuando la rosa es abundante, el bienestar se difunde. Las aspiraciones y proyectos, en los hogares humildes, tienen por base la fertilidad del azafrán. También se coge en la provincia buena cantidad de esparto. En Hellín son ricas e importantes las minas de azufre.

Lo cual no impide que, si uno va a Albacete y se encuentra muy bien, en Madrid le miren como a una persona original.

Todos los españoles debiéramos conocer a toda

España. Y cuando una provincia española está llena del recuerdo de don Quijote, debiéramos interesarnos más por ella. Allende Villarrobledo están las lagunas de Ruidera, la cueva de Montesinos, el misterioso Guadiana. Nadie ignora lo que significan, en la geografía quijotesca, estos lugares. Son románticos y sugestivos como pueden serlo las gargantas de Roncesvalles o el Puente del Órbigo. Muchos extranjeros los conocen; en España ya no son tantos los que tuvieron esta curiosidad.

Cuando refiero en Madrid todos estos pormenores, me dicen que hablo bajo la impresión del extraordinario recibimiento que en Albacete se me ha tributado. Habría que probarme que los datos aducidos son inexactos. Si no lo son, no hay por qué ver ningún apasionamiento en lo que digo.

No es menos exacto el hecho de que Albacete es la única ciudad española que con motivo del Centenario erige un monumento a Cervantes. Al hacerlo, no sólo demuestra cultura literaria, sino españolismo. Cervantes ha venido a ser como un símbolo de la unidad de la patria, fundada en el idioma, y donde Cervantes tiene monumento, no se rompe la tela de nuestro común existir nacional.

Es singular la maestría con que se forjan, en Albacete, las hojas de los cuchillos. Hoy ya no se fabrican puñales como antaño, y aquella típica figura del hombre que saltaba dentro del tren, ofreciendo a los viajeros «¡puñales, navajas, cuchillos!» pertenece al pasado. En cambio, Francia ha encargado a Albacete muchos millares de navajas «cachicuernas», supongo que no como arma de guerra, sino para partir el zoquete de pan o cortar la rama de árbol.

Ver forjar una de esas hojas, sorprende, por la precisión de los golpes que descarga el obrero sobre la barra candente al rojo. Tienen que ser tantos golpes, dados de tal manera, y sin duda uno más o menos estropearía la labor. Parece cosa sencilla, y no lo es. No hay nada que no requiera habilidad.

En otra fábrica que visité, *La Pajarita*, me entretuve infinito ver hacer caramelos de los Alpes. Nada se puede adivinar, y esta fabricación tampoco. Cuando desenvolvéis un caramelo del papel fino y aceitoso que lo encamisa, os parece que será muy complicado darle sus caprichosos colorines, esas vetas o ráfagas que le asimilan al cristal de Venecia, a ciertas bolitas que en la manufactura de Salviati hilan en vuestra presencia, al lado de los hornos. Y en efecto, los caramelos de los Alpes recuerdan la caprichosa fabricación del vidrio. Tienen esas hebrillas delicadas y quebradizas que se ven en ciertos postres, en que guarnece la fuente una maraña de fibras sutiles que, en la boca, se deshacen gustosamente.

Una caja de plomo, recibiendo la masa ya estirada, la devolvía convertida en el caramelo rosado y fragante que tanto entretiene a las asiduas concurrentes a las tribunas del Congreso. Salían en sartas, y se desgranaban sobre el tablero, con ruido ligerísimo de habas rebotando al ser extraídas de su funda.

Y creedlo, todo es bonito en la realidad; apenas habrá cosa que no atraiga y no recree la mirada, en la creación y en las obras del hombre. ¿Os parecerá que no interesa ver fabricar fideos, chocolate; ver confitar peladillas? Yo os digo que es un lindo espectáculo, sobre todo si se hace con limpieza, con máquinas relucientes y que despachan su labor como buenas operarias de hierro, acero y cobre. Gusto da ver los inmensos peroles donde la almendra, poco a poco, toma su baño y sale revestida de esa capa tan igual, lisa como una guija pulida en el lecho de un río. Lentamente, la almendra se reviste de la capa de azúcar, y la veis, ya bañada, en la pulcra sera de esparto, recordando una vez más las habas grandes que se venden en las tiendas, y asoman su blancura por la entreabierto boca del saco.

Y los fideos, los honrados y familiares fideos, primero los amasa la máquina, y luego los suelta a chorros, en madejas amarillas, que enormes tijeras cortan, para que, apenas secos, los tejan en *ochos* las operarias. Cada vez que el tijeiro siega la larga madeja, se me figura que está trasquilando una cabeza de mujer rubia. ¡Todo lo puede la imaginación!

Ya sé, señores exquisitos, que la sopa de fideos no os convence. La encontráis demasiado vulgarcilla, demasiado cursi. ¿En qué mesa elegante se presentará la sopa de fideos, sean finos, sean gordos? Pero hay algo más allá de los tiquis miquis de la elegancia. Hay que los fideos, bien cocidos, no estando añejos, nadando en el caldo substancioso del sano puchero español; y con una pulgaradita de azafrán, son un plato a la vez nutritivo, sabroso y abundante. Por mi parte, me gusta más que esas sopas que hacen ahora desmenuzando gallina, zanahoria, y otros ingredientes, y que rascan la garganta, por la cual se escurre con tan grata suavidad el fideo.

Y claro es, el fideo subsiste y se despacha que es un primor. Creo que miles de kilos diarios salen solamente de esta fábrica de *La Pajarita*.

He sentido venirme de la Mancha sin hacer la excursión a Ruidera y a la cueva donde don Quijote soñó tales cosas que nos harán soñar perpetuamente a los venideros. Siempre que visitáis un país, algo queda en él que no veis, y que sirve de gancho y estímulo para llamaros otra vez al mismo viaje.

Y si me fuese posible elegir profesión, o mejor dicho, quehacer perpetuo, he aquí lo que yo sería: viajera incesante por España. No iría ni tras las pagodas de la India, ni recorrería las estepas rusas, ni me pasearía por Constantinopla y el Bósforo. España me interesa más que el resto del mundo, y cada rincón de España un mundo es.

Ahí está Albacete, que no pasa por ser uno de los lugares más recomendados al capricho del turista. No competirá con Toledo y Salamanca en cuanto a edificios antiguos y maravillas arquitectónicas; pero tiene elementos pintorescos sobrados. En sus tradicionales ferias, que se celebran en el recinto tan gráficamente llamado *la sartén*, pues afecta la forma de este utensilio, con su rabo y su cazo, se ve un cuadro en extremo típico: las carretas en que la gente venida para comprar o vender ganados y productos, acampa, vive, duerme, come, se viste y se peina. De noche, en el círculo que forman los carros, se rasguea la guitarra, se baila la manchega seguidilla.

Hay un trozo del aro de la sartén donde se venden, especialmente, guitarras. Yo, que voy sintiendo repulsión hacia los toros, experimento en cambio la atracción de la española guitarra. He oído decir a un jefe que hizo la campaña de Cuba bastantes años, que, lo primero, cuidó de regalar a sus soldados unas guitarras, y, con sólo rasguarlas, recobraron la alegría, y las calenturas se les aliviaron. Pudiendo tocar su guitarra, cantar sus coplas, el soldado español, como por magia, se reanima. Estos soldados que recibieron el regalo de las guitarras, eran manchegos y extremeños, el mejor contingente, bravos y sencillos, llenos de ánimo, y de alegría, desde que entonaron sus cantares regionales.

Por eso no me causó extrañeza el que en la feria de Albacete, la guitarra sea uno de los artículos de mayor consumo. Gentil artículo, al cual acompañan, de cierto, las morunas castañuelas.

Me decía un extranjero ilustre, Mauricio Spronck, que él había estado en Albacete años ha, y le había sorprendido el aire de limpieza de la población en general, añadiendo que esta observación podía aplicarse a muchos pueblos españoles, y no de los más importantes. En efecto, hasta en casas de aldeanos he podido notar a veces el más refinado aseo. En Andalucía hay cortijos que parecen una taza de plata, y la cueva de la alcaldesa de Yeles no la he podido olvidar nunca, por lo primorosa. Os parecerá raro que una alcaldesa viva en una cueva, y que la tenga como un espejo. Al menos, tal pensará el que no haya entrado en las cuevas de Yeles, que son una curiosidad. Son viviendas completas, donde, aseguran, no se siente jamás el frío ni el calor, y el humo del hogar sale por agujeros practicados en el techo. De lejos, ver estas columnitas de humo, que brotan de la tierra, produce un efecto singular.

Acaso en las cuevas de Yeles haya que ver un rezago de la vida troglodítica, o tal vez un ingenioso recurso para disfrutar de una habitación cómoda, sin necesitar recurrir a albañiles, carpinteros, estufistas y plomistas.

Sea como fuere, nos conviene mucho que los extranjeros vean en España estas mansiones, subterráneas o no, pero tan bien dispuestas, tan surtidas de relucientes cazos y fregada loza, y tan cuidadosamente barridas y aljofifadas.

Váyase por otras, que... Pero guardemos un silencio patriótico. Y además, de estas habas se cuecen por doquiera. No olvido lo que cierta amiga mía, española y muy ilustrada, por cierto, me contó de los olores de Edimburgo... Y, por otra parte, España va progresando, en esto y en mil cosas. No se ganó Zamora en una hora, decimos los que, al lado de la impetuosidad, hemos cultivado la paciencia...

LA CONDESA DE PARDO BAZÁN.

La Sal Natural de Sprudel
de
Carlsbad
es la única legítima Sal de

ROSAS DE SANGRE Y DE AMOR, POR LUIS CAPDEVILA, dibujo de Mas y Fondevila



Una sombra misteriosa y femenina avanzaba hacia la casa

Como acabó Juanón de limpiar la plazoleta que da acceso a la casa - toda blanca, toda embriagada de su blancura ante el mar azul -, se ha sentado en un banco, uno de esos bancos de mármol, tan ochocentistas, con tanto carácter, de los parques señoriales, respaldado por las negras y pensativas agujas de unos cipreses; ha sacado su pipa, la ha cargado cuidadosamente...

- ¿Por qué ladraron tanto los perros esta noche, Juanón?

Es la señora que se ha detenido en su paseo ante el criado. Juanón, como no la vió venir, como no sintió sus pasos, apagados por la alfombra de hierba, se ha incorporado, se ha sobresaltado un poco. Ha sonreído después. Se ha destocado respetuosamente.

Él no sabe por qué ladrarían los perros la pasada noche.

Ladrarían a la luna o a las fantasmas.

- ¿Pero hay aquí fantasmas, Juanón? Yo no sabía nada...

No, ni él tampoco sabía nada; pero la pasada noche, según le contara Antonia...

- ¿La pasada noche?

- Sí, señora. Diz que a las doce, la hora de las brujas, y aluego a las tres de la mañana, a la claror de la luna, se vió una sombra enlutada rondar la casa...

- ¿Ésta?

- Ésta. Y diz la Antonia que a la cuenta debía ser la sombra de una mujer, porque en las orejas relucíanle unos zarcillos de piedras mu finas, mu finas.

La señora, muy pálida, se ha estremecido. Juanón, como acabó la historia, ha callado. Va mediada la mañana - de abril -, qué triunfa, dorada y azul, coronada con las primeras rosas y los primeros temblores de los nidos.

La señora, muy pálida, casi lívida por el espanto y con la voz rota, ahogada, pregunta de pronto:

- ¿Y mi hijo? ¿Has visto a mi hijó?

- El señorito no ha bajao entavía.

La madre suspira:

- ¿Será esa mala mujer, otra vez? ¡Señor, Señor! Y se aleja tristemente por una calle de cipreses.

Juanón ha encendido nuevamente la pipa. Como ya el sol no es grato y quema en esa hora en que va mediada la mañana, se tumba, casi, en el banco, buscando la sombra. Le ciegan el azul del cielo y el

azul del mar. Fuma. Y se queda beatíficamente contemplando cómo en el aire se deshace la fina espiral gris, plateada, del humo...

Intermezzo.

¡La noble casa de la baronesa mi abuela, toda blanca a la orilla del mar como una gaviota!

Llegábase ante el portalón, de arco, con tejadillo, donde una leyenda en azulejos amarillos, morados y verdes, rezaba:

Santo Dios, Santo Inmortal,
¡fibras de todo mal.

Se entraba al huerto, mitad parque inglés, mitad jardín abandonado. Una calle de álamos guiaba a la casa, que ya se adivinaba toda blanca entre los castaños y los laureles. Pero antes de entrar, una fuente detenía al visitante, en una plazoleta sombría y fresquísima, con su letanía doliente y queda, llena de misterio en el misterio de las frondas. Llegabais a la casa. Ya la senda estaba enarenada y la guardaban unos pulidos bojes recordados, como en Versalles. La casa, mitad palacio, mitad masía, era de un plácido estilo neo clásico y se alzaba en la cumbre del acantilado, por un lado la carretera y por otro el mar.

El zaguán de la casa, fresca y rezumante de sombra, con unas estampas de santos en las paredes jalbegadas, con unas sillas de enea y un arcón de novia, se abría a una plazoleta con una fuente cantarina y unos bancos de mármol. Aquí es donde la señora y Ana María bordan cada tarde, mientras Juan Antonio lee un libro de aventuras o de versos de amor.

Los tres vivían una vida quieta y apacible, sin grandes alegrías, pero sin grandes inquietudes.

La señora vestía siempre un hábito negro. En el pecho brillaba un corazón de plata atravesado por los siete puñales del dolor. Tenía unas manos pulidas y sedeñas de abadesa o de emperatriz, y en su rostro, conmovedoramente marchito, bajo la caperuza nevada del pelo, los ojos tenían esa resignada melancolía de los dolores irremediables, y los labios pálidos se contraían en un amargo rictus.

Ana María era una doncella de romance. Tenía unos cabellos de oro, unos ojos de noche y unos labios de rosa. Era una adolescente pálida, con esa palidez de cera de los lienzos arcaicos, con esa nostálgica de las rosas moribundas que se deshojan silenciosamente en los parques de otoño. Cuando muriera Ana María la encerrarían en una urna de oro y de cristal como a la princesina de la cantiga y la cubrirían de flores.

Juan Antonio llegó a la casa patricia, de París, enfermo. Los ingenuos habitantes del pueblo blanco decían que si una mujer endemoniada y magnífica le había dado mal de ojo.

Luciano era un muchacho alto, muy pálido, magro, rubio. Tenía unos ojos que se encendían misteriosamente, perdida siempre la mirada inquietante más allá de todos los horizontes. La frente noble, bombeada. La melena dorada y rebelde, de joven dios. Los labios exangües, que sonreían, crispados en una mueca de dolorosa ironía. Las manos largas y sedeñas de príncipe del Renacimiento italiano.

Los tres habitantes ungián la casa de dulce melancolía irreparable, y en el jardín sollozaban las fuentes y parecían rezar los cipreses llenos de serena congoja, y, cuando el crepúsculo ensangrentaba el lago del cielo y tornábalo luego violeta lanzaban los pavos reales su grito gutural, trágico y desgarrador, lleno de fatalidad.

Ana María languidecía de amor por Juan Antonio. Pero Juan Antonio tenía atravesado el corazón de amor por otra mujer.

La conoció en París cuando la Primavera llenaba a París de rosas y de lilas. Tenía una cabellera blanca, unos labios muy finos, muy rojos, y unos ojos, azules, embrujados, de diablesa. Juan Antonio se sintió abrasado por la llama cruel de aquel amor fatal y suicida.

A la noble casa de sus abuelos llegaron tristísimas noticias. Y la señora, viendo en trance de muerte y de condenación a su hijo, se presentó en París y se le llevó al plácido rincón donde la égloga floreció como cuando Virgilio. Allí, pensó, el mar y el cielo, de una serenidad tan inmensa que se adentraba en su alma, los pinos y las rosas le curarían. Y si esto no era bastante, allí estaba Ana María, tan dulce,

co de la ventana. En el parque los perros ladraron furiosamente.

Una sombra misteriosa y femenina, como una fantasma de las que visitan a los fumadores de opio y de haschiss, avanzaba hacia la casa, toda nevada de luna. El aire de la noche hacía revolver su chal, enroscado al busto como una sierpe.

Juan Antonio sollozaba:

— ¡Julia! ¡Julia! ¡Julia!..

Después.

Juan Antonio, al que encontraron lívido y sin pulso, como un muerto, estuvo muy grave. Se desconfiaba de salvarle. La señora también enfermó y no podía cuidarle.

Ana María no se apartó ni un instante de la cabecera del lecho donde Juan Antonio se retorció desesperadamente como en un potro de tortura. Era una cámara austera y serenísima, con el techo, cruzado de enormes vigas negras, muy alto; con las paredes pulidamente blanqueadas. Una consola con una estatuilla de Tanagra y unas flores de trapo, prisioneras en dos globos de cristal, recuerdo galán de un abuelo afrancesado. Una caja de novia donde, entre perfumadas pomas, guardaba sus ropas el enfermo. Al lado del lecho, una soberbia cuja con pabellón de seda carmesí, se abría a los campos soleados un ventanal. El enfermo, mirando a la doncella, suspiraba:

— Vete, Ana María, vete, yo soy indigno de que por mí sufras y te molestes... Vete, déjame morir solo, como un perro, como un leproso... ¡Qué pena me dan tus ojos tan buenos, tan luminosos, como el cielo, como el mar!.. Feliz el hombre que tú ames, porque serás para él la paz...

La nena se estremecía. Sonreía enamorada.

Y su sonrisa curó a Juan Antonio.

Una mañana clara de abril — todos los huertos reventando luminosamente de rosas de sangre, de rosas de nieve, de jazmines, de lilas; el cielo, muy azul, rasgado por las fugaces saetas de las golondrinas, ese azul tan hondo, tan entrañable, de las frescas mañanitas primaverales, y el ruiseñor tornó a cantarle a su novia la Luna —, Juan Antonio acompañó a su salvadora Ana María, toda blanca, toda florida de azahares, a la iglesuca blanca del pueblo...

Como murió la señora — ¡tan vieja ya, la pobre, tan cansada! —, viven en la noble casona los dos esposos. Juan Antonio ya no es el Juan Antonio de antes, pálido, lunático y neurasténico.

Ahora logró encadenar a su vida la dicha que reía en los ojos de Ana María. Sólo de tarde en tarde, muy de tarde en tarde, quedábase abstraído, palidecía y dos lágrimas le ardían en los ojos. Pero Ana María llegaba:

— Juan Antonio, ¿no oyes? El niño está llorando.

Y las lágrimas del padre se tornaban besos en las mejillas sedeñas del hijo.

OBRAS DE MARIANO BENLLIURE

(Véanse los grabados de ésta y de las páginas 297 y 301.)

Reproducimos en el presente número algunas recientes obras del insigne escultor Mariano Benlliure; cinco son retratos y en cada uno de ellos admiramos una distinta factura adecuada a la personalidad retratada. En unos, la delicadeza de líneas corresponde a la suavidad de femeniles facciones; en otros, los varoniles rostros hallanse modelados en vigorosos trazos; y en todos revélase con sin igual firmeza un carácter, prueba evidente de que el artista no sólo se ha preocupado de reproducir los rasgos físicos, sino que, además, ha hecho el estudio psicológico de cada personaje. El retrato del niño Fernando Roca de Togores es, en su género, una maravilla; aparte del encanto de la infantil figura, Benlliure ha sabido avalorar su belleza acompañándola del corderillo, haciendo de este modo una composición de una gracia y de una armonía de líneas verdaderamente embelesadoras.

Con estos retratos forma marcado contraste *La gitaniilla*: todo lo que en aquéllos es serenidad y reposo, es en ella nerviosidad y movimiento; el cuerpo de la gentil bailadora cimbréase en contorsiones ondulantes, y en sus gestos y en la expresión de su rostro hay desbordamiento de vida y se adivina un alma agitada por ardientes pasiones.

Mariano Benlliure está modelando actualmente los bustos de S. M. la Reina Doña Victoria y de S. A. la infantita Doña Cristina.



Fernando Roca de Togores y Maldonado, escultura de Mariano Benlliure
(De fotografía de nuestro reportero en Madrid J. Vidal.)

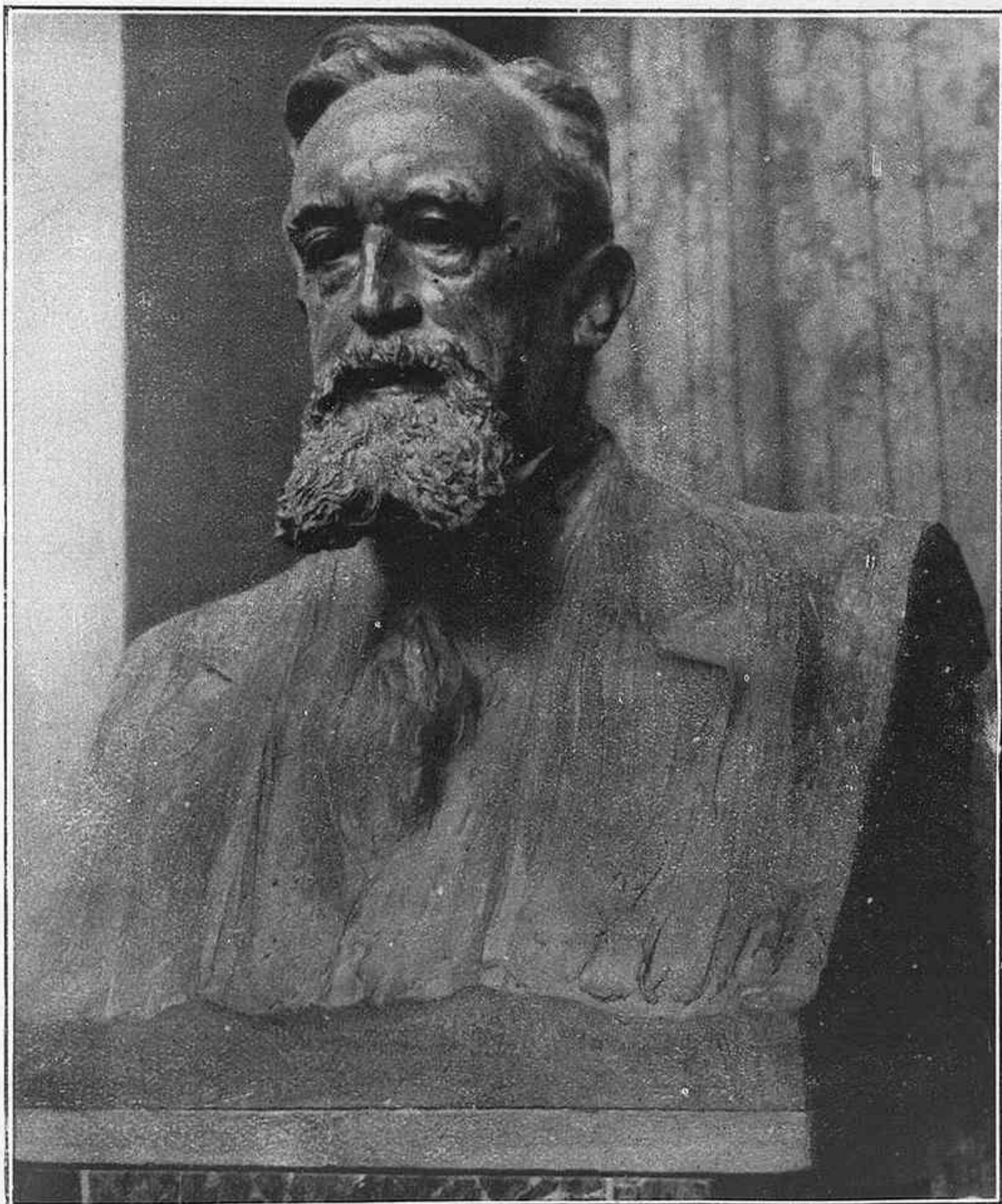
tan benigna, tan enamorada del pobre Juan Antonio!

Juan Antonio parecía curado de aquel amor fatal. No se acordaba de nada, no pensaba nada, no quería nada, sino que le dejaran tranquilo, que no le importunaran... ¡Tenía tantas ganas de descansar, de extinguirse en el silencio y en la paz de la noble casona!..

Leía, paseaba... Se quedaba largas horas extático, hundido en el sillón, tras los cristales, viendo cómo el cielo se ensangrentaba trágicamente con las llamas del crepúsculo, cómo se tornaba después violeta y luego azul y nacían las primeras sombras y las primeras estrellas.

Aquella tarde estaba nervioso, inquieto, tembloroso. Le ardían los ojos como los de un demonio y le temblaban epilépticamente. Vagó por la playa, por el monte y por el pueblo, poseído de un angustioso delirio. No cenó. No respondió a las dos mujeres llenas de congoja. Ana María lloraba... Juanón atribuyó todo aquello a la visita de la fantasma.

Juan Antonio abrió la ventana a la noche perfumada y misteriosa. Una racha de frescura acarició su frente pálida de predestinado. Había un silencio, una paz de maravilla. En el cielo la luna era como una afilada hoz de plata. Rezaba el mar quejumbrosamente. Allí en el horizonte se encendían las hogueras de unas lanchas pescadoras. De pronto Juan Antonio se estremeció. Se le extraviaron los ojos. Quiso gritar y no pudo. Se agarró como loco al mar-



Señora de Laiglesia, busto en mármol. - Pastora Imperio, busto en bronce
D. Federico Requejo, busto en bronce. - M. Lacaze-Duthiers, sabio zoólogo francés, busto en bronce



En los Balcanes. Ametralladora inglesa en posición de disparar. — En Salónica. Soldado inglés provisto de un cinturón del que penden varias bolsas con granadas de mano
(De fotografías remitidas por Carlos Trampus y Central News.)

LA GUERRA EUROPEA

Teatro de la guerra de Occidente. — Durante la última semana ha reinado cierta calma relativa en la región de Verdún y se ha notado, en cambio, alguna mayor actividad en otros puntos del frente.

Los ingleses han rechazado a los alemanes que intentaban penetrar en las trincheras del Norte de Roelincourt, y han rechazado asimismo un ataque al Norte de la carretera de Mesines a Wulverghen, desalojando al enemigo que había logrado penetrar en un punto de sus trincheras.

Los franceses, al Norte del Aisne, en la región de Ville-aux-Bois, han ocupado un pequeño bosque al Sur de Bois-des-Buttes; en la Argona, han ocupado el saliente Sur de un hoyo producido por la explosión de una mina alemana en la Fille Morte; en la región de Verdún, han rechazado varios ataques contra las nuevas posiciones conquistadas al Norte de Mort-Homme y han tomado dos trincheras al Norte de Cumieres,

rechazando los contraataques que para recuperarlas realizaron los alemanes; y en Lorena, han rechazado un ataque contra el saliente que forma la línea francesa en la Chapellote, y otros contra las posiciones al Norte de Sennones y contra un puesto situado al Norte de Embermesnil.

Los alemanes, en el frente inglés, han rechazado un ataque al Sur del canal de La Bassée; han ocupado, al Norte de Givenchy, los hoyos producidos por las explosiones simultáneas de dos minas, una inglesa y otra alemana; han rechazado un ataque al Sur de Saint-Eloy y un intento de avance al Norte del Somme; han tomado un elemento de trinchera en Givenchy, rechazando varios contraataques; y han hecho nuevos progresos en el sector comprendido entre el canal de La Bassée y la región más al Norte, así como en la zona de Givenchy. En el frente francés, en la región de Verdún, han rechazado ataques contra las trincheras situadas al Este de la altura de Mort-Homme y las líneas anejas hasta el Norte del bosque de Caurettes y contra las posiciones al Noroeste de la granja

de Thiaumont; y en los Vosgos, al Noroeste de Calles, han tomado la primera y segunda línea de las trincheras francesas en la altura 542.

Teatro de la guerra de Oriente. — Los rusos han contenido un intento de ofensiva de los alemanes al Sur del poblado de Krevo; han rechazado un ataque al Oeste de Baranovitchi; han continuado progresando en la comarca de Ghinovka, al Oeste de Dvinsk (Dunaburg); han ocupado un pueblo en la región del ferrocarril de Rowno a Kovel; han asaltado unas trincheras austriacas al Nordeste de Tarnopol, en la región del Strypa, evacuándolas después de haberlas destruído y haber pasado a la bayoneta a la mayor parte de sus ocupantes y hecho varios prisioneros; y al Norte de Murawitzky, en la región del Ikwa, han recuperado unas trincheras de las que momentáneamente se habían apoderado los austriacos.

Los alemanes han rechazado un ataque al Sudeste de Garbunowka y han emprendido un ataque para mejorar la situación de un punto de observación conquistado al Sur del lago Narotch.



En Salónica. — Puente de madera construído por los franceses sobre el Vardar. (De fotografía de Henri Manuel.)



Ypres. - Estado en que se encuentra actualmente la hermosa catedral convertida casi en un montón de ruinas a consecuencia del largo, continuado y terrible bombardeo de los alemanes que ha destruído en gran parte aquella interesante ciudad belga, que hoy constituye uno de los más importantes puntos del frente británico. (Fot. remitida por Carlos Trampus.)

Los austriacos han rechazado a los rusos de sus posiciones avanzadas al Norte de Mignow, en la región de Ikwa.

Italianos y austriacos. - Los italianos, en el alto Cordevole, han rechazado varios ataques contra las posiciones avanzadas en la cresta de Col di Lana; en el Carso, han rechazado ataques contra las trincheras conquistadas en la zona de Seltz y contra las pendientes septentrionales del monte San Miguel; en la cuenca del Plezzo, han expulsado al enemigo de una posición en donde había logrado penetrar; y han rechazado también ataques en el Javorcek y en el valle de Sugana, en la parte del frente comprendida entre el monte Vollo y el fondo del valle. Niegan que los austriacos hayan reconquistado, como afirman, el fuerte atrincheramiento que les tomaron en la región de Seltz y dicen que efectivamente evacuaron unos 50 metros de esta posición, pero que conservan unos 300.

Los austriacos han rechazado ataques contra Col di Lana y la alta planicie de Doberdo; al Este de Seltz, rechazaron a los italianos que habían logrado penetrar en la posición austriaca en un frente bastante extenso, y luego los desalojaron de sus antiguas trincheras, volviendo ellos, por consiguiente, a ocupar sus posiciones primitivas; y en el sector de Sugana, han desalojado al enemigo de todas sus posiciones al Norte de Ronsego. Niegan las afirmaciones italianas de haber sido rechazado un ataque en el sector al Oeste de Seltz y otro en el valle de Sugana, y aseguran que en el primer punto reconquistaron ellos todas las posiciones perdidas, y en el segundo penetraron en las posiciones italianas de Vollo y se mantuvieron en ellas.

En los Balcanes. - Un fuerte destacamento de tropas germano-búlgaras, al que acompañaban numerosos comitadjis, ha ocupado Doirán, en la frontera greco-macedónica. La gen-

darmería griega abandonó la ciudad sin oponer resistencia ante la superioridad numérica de los invasores.

En Mesopotamia. - La columna inglesa del general Townshend que estaba sitiada en Kut-el-Amara ha capitulado, después de ciento cuarenta y tres días de resistencia, por falta de víveres y municiones. Según el parte de Londres, la columna

visiones de guerra. La caída de Kut-el-Amara ha sido acogida por Turquía y sus aliados con gran entusiasmo. Inglaterra y los suyos conceden muy escasa importancia a la rendición de aquella plaza.

La guerra naval. - Una escuadra alemana compuesta de cruceros de combate, cruceros ligeros y destructores apareció el día 25 de abril último delante de la costa oriental de Inglaterra y bombardeó las poblaciones de Lowestoft y Yarmouth. Los telegramas de Berlín dicen que los bombardeos fueron eficaces y que el certero fuego de los buques alemanes sobre los cruceros ingleses determinó un gran incendio en uno de éstos y hundió un destructor y dos barcos exploradores; y añaden que los barcos alemanes regresaron indemnes sin haber tenido ninguna pérdida. Los telegramas de Londres afirman que los daños ocasionados por el bombardeo fueron relativamente insignificantes; que las víctimas consistieron en cuatro muertos y doce heridos, y que las fuerzas navales locales entablaron el combate, que terminó a los veinte minutos con la retirada de la escuadra alemana; añaden que ningún buque británico fué hundido, que sufrieron pequeñas averías dos cruceros ingleses y un destructor, y que el total de los marinos ingleses muertos o heridos es de veinticinco.

El mismo día numerosas fuerzas navales inglesas bombardearon la costa belga y dispararon contra tres torpederos alemanes, causando en uno de ellos grandes averías. Los alemanes dicen que obligaron a los buques enemigos a retirarse y que ninguno de los suyos sufrió daño alguno.

Por haber chocado con una mina se ha ido a pique en aguas del Mediterráneo el acorazado inglés *Russell*, de 14.000 toneladas.

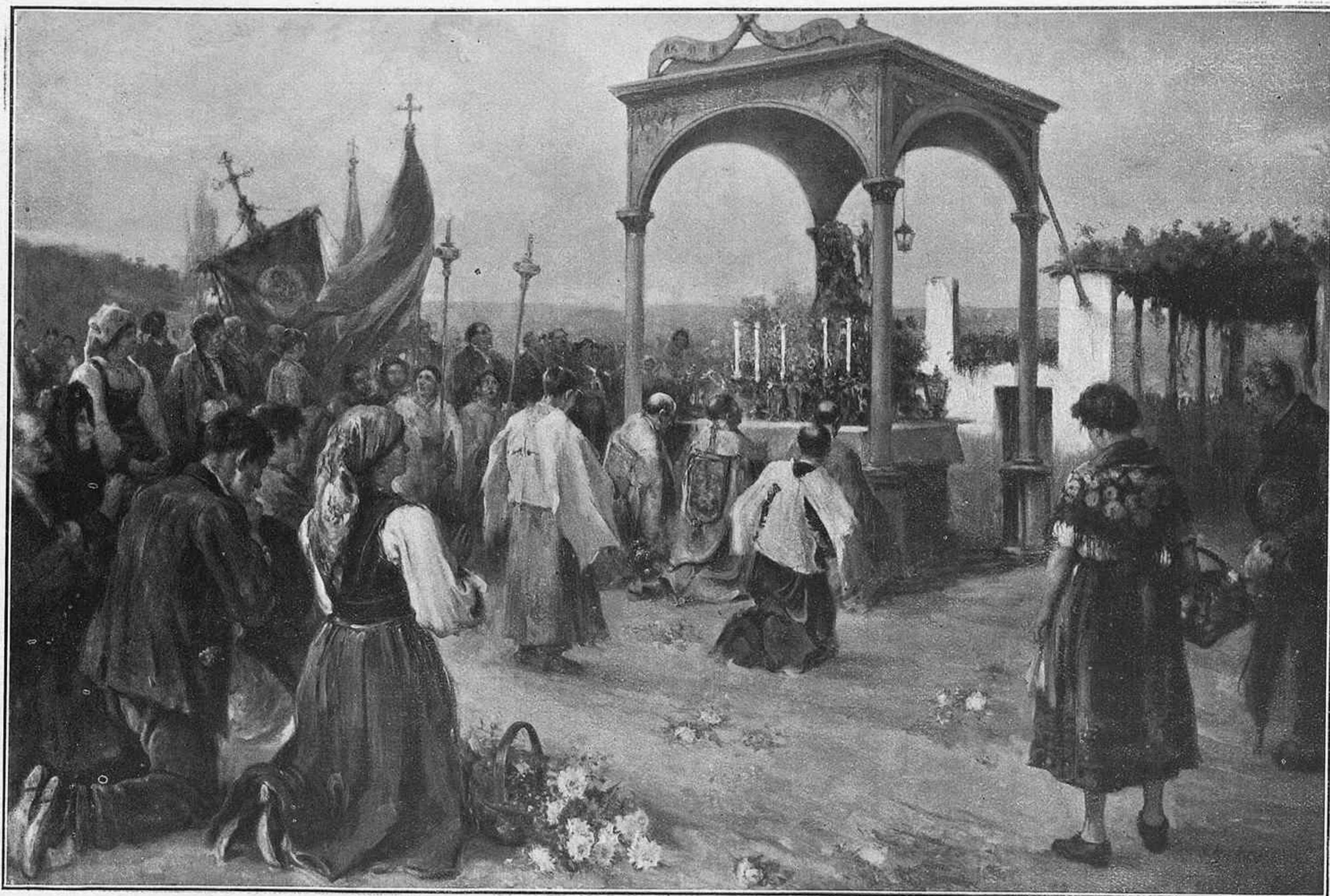


Londres. - Los Reyes de Inglaterra llegando a la abadía de Westminster para asistir a la ceremonia celebrada en conmemoración del aniversario del primer desembarco de tropas australianas y neozelandesas en la península de Galípoli. (Fot. Central News.)

se componía de unos 3.000 soldados ingleses y unos 6.000 indígenas; y el general Townshend, antes de capitular, dispuso que se inutilizasen los cañones y las municiones que quedaban; según el telegrama de Constantinopla, los turcos han hecho 13.000 prisioneros y se han apoderado de enormes pro-

enemigos a retirarse y que ninguno de los suyos sufrió daño alguno.

Por haber chocado con una mina se ha ido a pique en aguas del Mediterráneo el acorazado inglés *Russell*, de 14.000 toneladas.



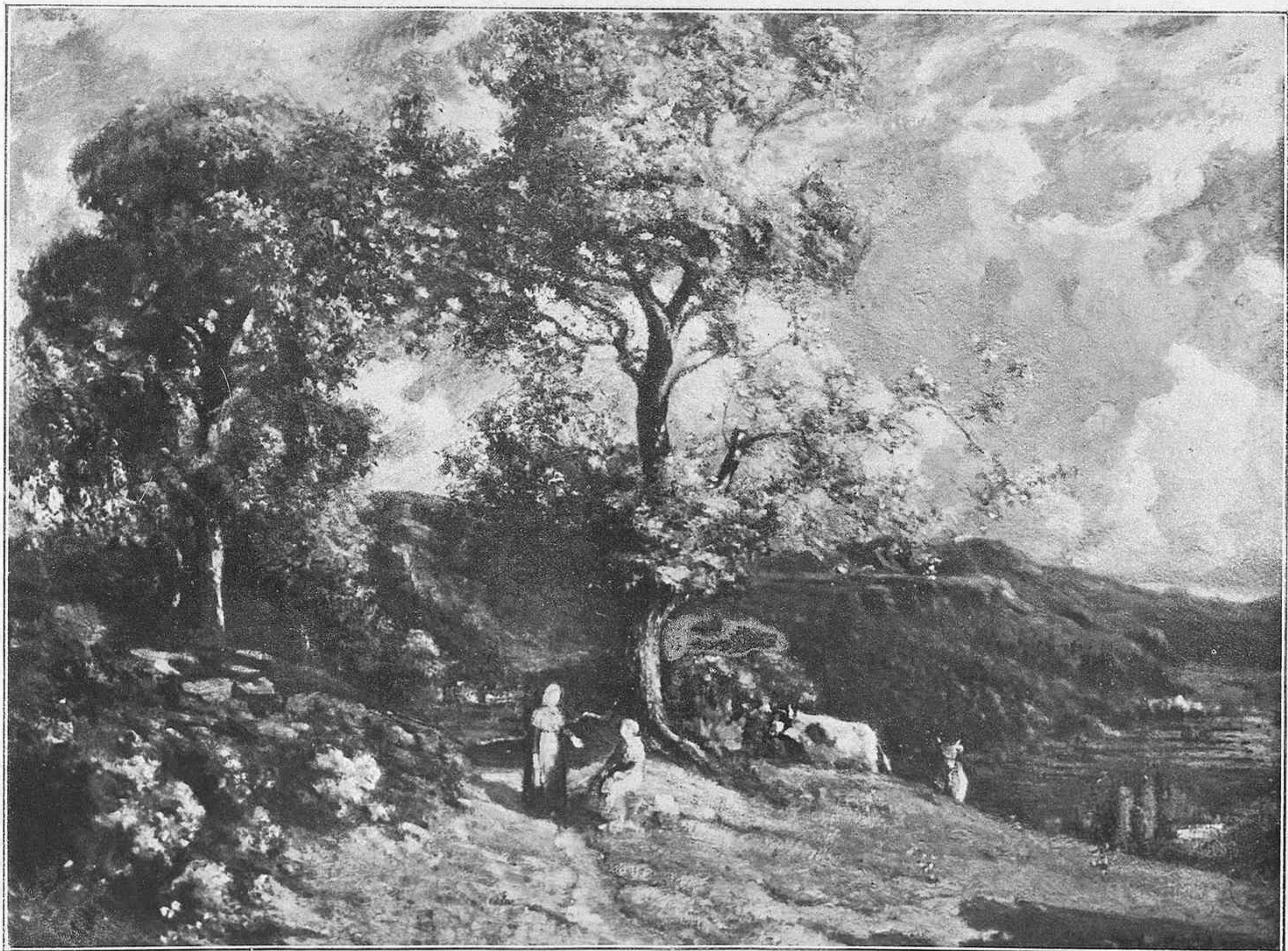
ROMERIA EN VIGO, cuadro de Emilio Poy Dalmau



MANTONES. - MANTILLAS. Cuadros de Néstor. (De fotografías de F. Serra.)



Olot. - Los robles. Sol poniente (1915)



Olot. - Camino de Batet. Otoño (1915). (De fotografías de F. Serra.)

MADRID. - NOTAS DE ACTUALIDAD

(Fotografías de nuestro reportero J. Vidal.)

Su Majestad el Rey D. Alfonso XIII que, con su augusta esposa, ha permanecido unos días en Moratalla y en Sevilla, al día siguiente de su regreso a la corte presidió la solemne sesión celebrada en el domicilio social de la Asociación de Escritores y Artistas para conmemorar la fundación del Instituto Cervantes.

El salón de actos, espléndidamente adornado, estaba ocu-



Llegada de SS. MM. de regreso de su excursión a Moratalla y a Sevilla. S. M. el Rey conversando con el ministro de Instrucción Pública.

pado totalmente por distinguida concurrencia, en la que figuraban altas personalidades de la literatura, del arte y de la política. A la derecha del Rey sentóse el ministro de Instrucción Pública Sr. Burell y a su izquierda el Sr. López Muñoz, presidente de la Asociación.

Previa la venia de S. M., el Sr. Castillo y Soriano, secretario de la Asociación, leyó una Memoria poniendo de manifiesto los fines que ha de realizar el Instituto Cervantes, explicando la obra que ha llevado a cabo desde su fundación la Asociación de Escritores y Artistas y expresando el agradecimiento de aquella entidad hacia el Rey y los distintos gobiernos por la cooperación que le han prestado.

El Sr. López Muñoz leyó un mensaje a Su Majestad hermosamente escrito, en el cual señaló la significación que tiene el Instituto, que se alzará como un monumento perdurable de admiración a la memoria del Príncipe de los ingenios «para ser amparo y hogar común de los literatos y artistas españoles e hispanoamericanos y aun de las demás naciones, en circunstancias especiales, a fin de que el homenaje alcance adonde la fama del autor del *Quijote*, que llena el mundo.» Al final de su memoria, recordó el Sr. López Muñoz el apoyo y las frases de aliento que en otra ocasión tuvo el Rey Alfonso XII para la Asociación y terminó diciendo que lo que bajo el amparo de aquel monarca fué sementera de hermosas esperanzas, empieza a ser con su hijo D. Alfonso XIII cosecha de realidades fecundas.

A continuación S. M. dió lectura a un brillante discurso, en el que después de agradecer el recuerdo dedicado a su augusto padre, ensalzó la obra realizada por la Asociación al fundar el Instituto Cervantes; en párrafos elocuentes y sentidos señaló los beneficios que éste ha de dispensar a los escritores y artistas desamparados; y recordando las privaciones en



Solemne sesión presidida por S. M. el Rey y celebrada en la Asociación de Escritores y Artistas para conmemorar la fundación del Instituto Cervantes

que vivió y el silencio en que murió el inmortal autor del *Quijote*, añadió: «Pensando en estas cosas, el Instituto Cervantes será para los acogidos a él la seguridad consoladora de que entre los escritores y artistas españoles, si es humanamente imposible igualar aquella grandeza, tampoco habrá manera de

En el Hotel Ritz se ha celebrado el LXI aniversario de la creación del Cuerpo de Telégrafos con un banquete, que presidió el ministro de la Gobernación Sr. Alba y al que concurren 400 comensales.

Inició los brindis, en nombre de la comisión organizadora,



Llegada a la estación del Norte de los académicos franceses Sres. Bergson, Perrier, Widor e Imbart de la Tour, que han dado en Madrid una serie de conferencias

caer en su infortunio.» El discurso del Soberano fué acogido con entusiastas aclamaciones.

el Sr. Haro para sintetizar las aspiraciones del Cuerpo, y luego hablaron, haciendo votos porque éstas sean atendidas, los Sres. Zurano, presidente del Círculo de la Unión Mercantil; Esteban Díaz, inspector general del Cuerpo; Alonso Bayón, socio honorario del Centro Telegráfico Español; el Sr. Rosado y el Sr. Armifián.

El director general de Comunicaciones Sr. Francos Rodríguez pronunció un elocuente discurso, dedicando grandes elogios a la labor que realizan los telegrafistas españoles, abogando porque esté en manos del Estado todo el servicio de comunicaciones y señalando las mejoras introducidas en el servicio telegráfico y las que se propone introducir.

El ministro de la Gobernación habló también en términos elocuentísimos ofreciendo fomentar todo cuanto al servicio y al Cuerpo de Telégrafos se refiere.

Todos los oradores fueron aplaudidos calurosamente.

Encuéntanse actualmente en Madrid cuatro eminentes personalidades de la intelectualidad francesa: el historiador Pedro Imbart de la Tour, de la Academia de Ciencias Morales; el naturalista Edmundo Perrier, presidente de la Academia de Ciencias y director del Museo de Historia Natural de París; el músico Carlos M. Widor, secretario perpetuo de la Academia de Bellas Artes; y el filósofo Enrique Bergson, profesor del Colegio de Francia.

Estos sabios han dado notables e interesantísimas conferencias: el Sr. Imbart de la Tour sobre «Juana de Arco en la Poesía y en la Historia»; el Sr. Perrier sobre «La formación y la duración de las razas y de las naciones»; el Sr. Widor sobre el gran compositor Massenet; y el Sr. Bergson sobre su sistema filosófico y sobre el alma humana. A todas ellas ha asistido numerosa y distinguida concurrencia que ha tributado grandes ovaciones a los conferenciantes.

Los ilustres viajeros han sido objeto de generales atenciones y de cariñosas demostraciones de simpatía, y obsequiados con varios agasajos, entre ellos una fiesta literaria, un banquete y una excursión a Toledo, organizados por el Ateneo de Madrid.



Concurrentes al banquete celebrado en el Hotel Ritz para conmemorar el LXI aniversario de la fundación del Cuerpo de Telégrafos, y entre los cuales figuran el ministro de la Gobernación Sr. Alba (1) y el director general de Comunicaciones Sr. Francos Rodríguez (2).

LA DAMA DE LAS PIEDRAS PRECIOSAS

NOVELA ALEMANA ORIGINAL DE EUGENIA MARLITT, PROPIEDAD DE ESTA CASA EDITORIAL

Apenas había transcurrido media hora desde que había bajado aquellas escalones, bien ajena a lo que iba a suceder; pero ¡qué cambio tan grande en tan corto espacio de tiempo!..

Ahora veía claramente por qué su padre había apelado a su energía y a su lealtad. A sí mismo se había reprochado una debilidad funesta; y aquella debilidad, el miedo de que la alta sociedad le arrojase de su seno por su segundo matrimonio, había envenenado su existencia.

Involuntariamente se detuvo, clavando los ojos en la casa paterna que en frente de ella se alzaba. Un viento sutil entraba por el tragaluz del tejado en cuyo marco el hielo había dibujado como una dentadura de dragón.

Margarita se estremeció, pero no por la impresión del aire glacial, que, por el contrario, le causaba una sensación de bienestar al refrescar su encendido rostro, sino por la idea de las luchas que habría de sostener con los suyos hasta que el derecho triunfase y pudiese entrar el hermano menor en la casa paterna... ¿No tenía, acaso, razón la señora Lenz? ¿No era, por ventura, aquel niño hermoso y fuerte un don del cielo para la casa Lamprecht, al frente de la cual hallábase ahora un joven débil y enfermizo? Pero a la orgullosa e insensible consejera, ¿qué le importaba la persistencia segura de la altiva y estimada razón social?

El niño era nieto de la despreciada «gentuza del pintor» y esto bastaba para sublevar hasta la última gota de su sangre y para excitarla a impedir, mientras pudiera, que el huérfano fuese reconocido. Y Reinoldo, el comerciante avaro, que se había agarrado fuertemente con las dos manos a la heredada caja de caudales, no soltaría seguramente un céntimo sin antes oponer una resistencia desesperada.

Siguió andando sobre el enmaderado que crujía bajo sus pies...

No eran sólo los recios zapatos de los obreros los que habían pisado aquel suelo; también los finos zapatitos de una muchacha habíanse deslizado furtivamente encima de aquellas planchas sin desbatar... Una «blanca paloma» había, en otro tiempo, revoloteado por aquel sitio.

Al pensar de pronto en esto, cubrióse de rubor su rostro, que por un momento ocultó entre sus manos; después avanzó rápidamente hacia la puerta que daba al funesto pasadizo, sin sospechar que detrás de aquella puerta la acechaba la desgracia.

XXV

En el entretanto, habíase desarrollado en la casa una escena violentísima.

Bárbara había llevado un refresco a los estereros y después de platicar con ellos un rato, había abierto la puerta para salir del salón rojo; pero en seguida la cerró con estrépito y dando un gran grito volvió a entrar en aquella estancia. Al pronto nada pudo decir; dejóse caer en la primera silla que encontró y tapándose la cabeza con el delantal señaló la puerta con la mano. Sin embargo, nada extraordinario ocurría afuera, según confirmó uno de los trabajadores preguntando qué era lo que tan gran espanto había causado a la vieja cocinera.

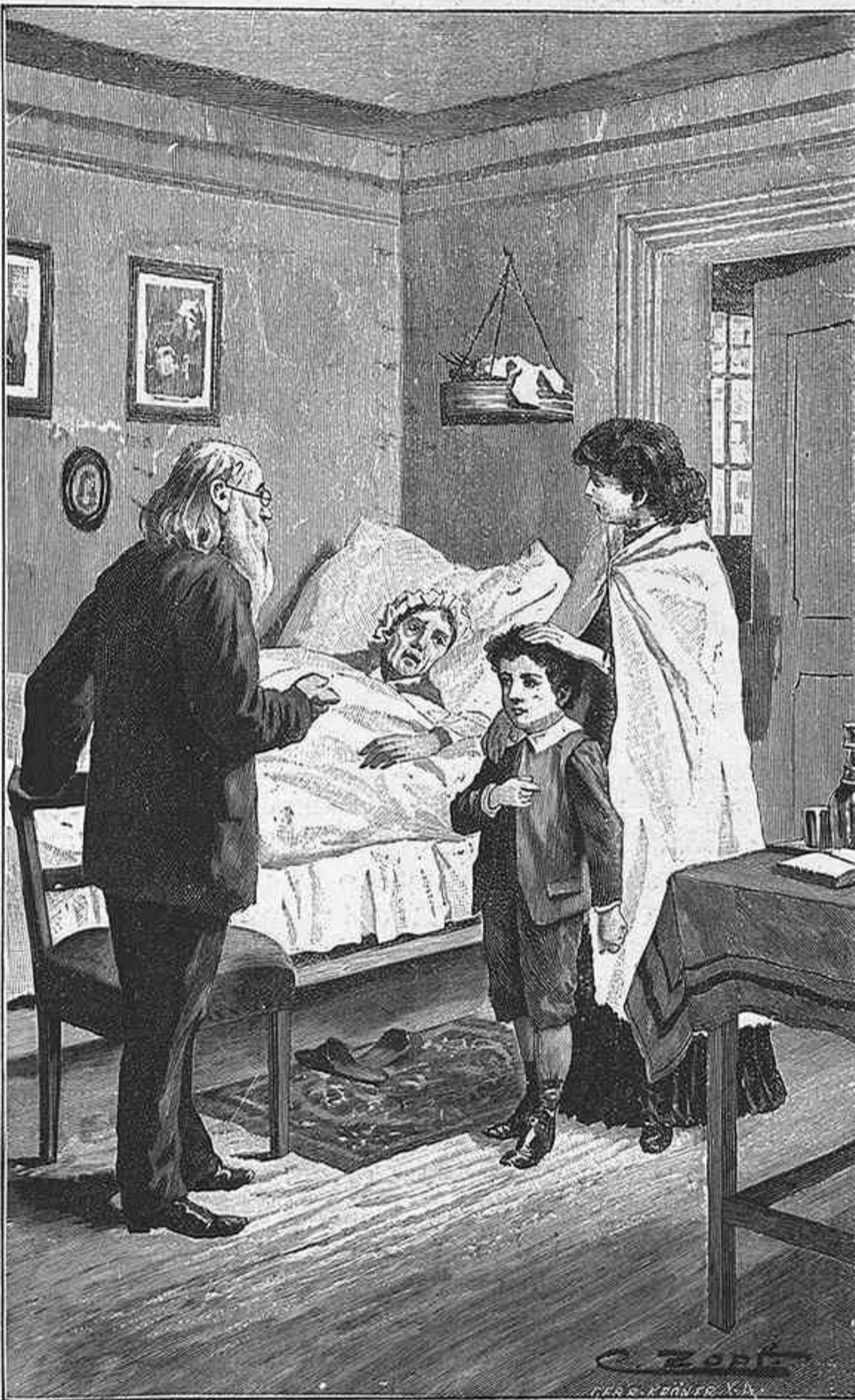
— ¡Ya lo creo que no todos lo ven! ¡Esta es mi desgracia!, exclamó la pobre mujer sin destaparse el rostro.

Intentó luego ponerse en pie, pero sus piernas habíanse vuelto tan débiles y temblorosas que durante un buen rato hubo de permanecer sentada. Luego, poco a poco, fué bajando su delantal y se atrevió a mirar temerosamente a su alrededor; su cara, de ordinario encarnada, estaba lívida. Nada dijo, sin embargo; aquellos trabajadores eran gente extraña, y delante de ellos había que guardar silencio, pues de lo contrario repetirían lo que oyesen y al cabo de un par de horas toda la ciudad estaría enterada de lo que había pasado en casa de los Lamprecht.

Por fortuna los obreros acabaron pronto su faena y así no tuvo que recorrer sola la larga galería, sino que salió acompañada de aquellos dos hombres, sin mirar a ningún lado, y pudo deslizarse hasta la cocina.

Deslizarse, sí, como una fantasma, según expresión del criado.

Y una vez en la cocina, dejóse caer sobre el banco; pero allí pudo dar rienda suelta a su lengua, y explicó que se le había aparecido la dama de las pie-



... y poniendo su mano izquierda sobre su cabeza...

dras preciosas. ¡Y a ver quién se atrevía a negarle lo que ella con sus propios ojos había visto!

El criado y Enriqueta habíanse acercado a ella «todo oídos»; lo propio había hecho el cochero, y en el momento mismo en que éste preguntaba si la «dama llevaba el traje verde de cola, como cuando él la vió», presentóse un dependiente del escritorio pidiendo un vaso de agua con azúcar para su principal.

— ¡Verde no, os lo aseguro!, exclamó Bárbara respirando difícilmente pero acompañando sus palabras con enérgicos movimientos de cabeza. ¡Vestida de blanco iba cuando la vi desaparecer del corredor! ¡Con el mismo traje, sin duda, con que fué enterada!

Y se puso a describir minuciosamente la aparición de la fantasma en términos tales que hasta al dependiente del escritorio se le erizaron los cabellos. Por éste llegó la noticia al escritorio, pues habiéndole regañado Reinoldo por su tardanza, el pobre muchacho se disculpó refiriendo lo sucedido en la cocina.

A la cocina bajó Reinoldo inmediatamente; púsose un abrigo y un gorro de pieles y encarándose con la pobre Bárbara, que temblaba de pies a cabeza, díjole en un tono que no admitía réplica:

— Ahora mismo subes conmigo arriba y me enseñas el sitio en donde aseguras haber visto a esa mujer vestida de blanco. Quiero ver si de una vez acabamos con la fantasma. Con tus miedos me estás desacreditando la casa. ¿Cómo quieres que de este modo pueda yo alquilar la parte de ella que me sobra?.. Conque ¡andando, Bárbara! Ya sabes que no admito bromas.

La infeliz mujer no tuvo ánimos para protestar, y aunque se le doblasen las rodillas, subió la escalera y atravesó la galería; pero al llegar al pasadizo el espanto de que estaba poseída la hizo vacilar.

Ni esto le valió; Reinoldo la asió fuertemente del brazo y la empujó hacia delante, por entre los retratos que parecían clavar en ella sus ojos, hasta la escalerilla que conducía al desván de la casa de los Lenz.

Pero de pronto dió un salto, abrió un poco la puerta del desván y miró hacia dentro de éste; y cuando volvió su rostro hacia Bárbara, sus ojos grandes, grises y de ordinario sin expresión, estaban encendidos y brillaban como los de un gato rabioso.

— Vuéltete a la cocina, ordenóle con acento iracundo, y díles a esos gallinas que una fantasma que lleva una cesta de confituras no es peligrosa. Pero antes llégate al piso de mi abuela y dile de mi parte que haga el favor de bajar al salón rojo.

Bárbara se alejó como alma que lleva el diablo, pero de pronto sintió una gran inquietud, pues vagamente comprendió que había cometido una tontería; y al encontrarse con tía Sofía, que en aquel momento regresaba de la calle, comenzó, tras largo preámbulo, a explicarle lo sucedido. Pero a las primeras palabras la buena señora la interrumpió exclamando dolorosamente:

— ¡Oh, desdichada, qué has hecho!

Y sin quitarse el abrigo ni el sombrero, subió al primer piso.

A todo trance hubiera querido evitar a su Margarita una escena violenta o por lo menos atenuarla con algunas explicaciones y observaciones previas; pero llegó demasiado tarde; en el momento en que entraba en la galería, salían del salón rojo Reinoldo y su abuela.

Reinoldo saludó profunda e irónicamente en dirección al pasadizo y la señora consejera exclamó:

— Mi querida Margarita; parece que te agrada representar el papel de la hermosa Dorothea. Hace poco te presentaste vestida con su traje de boda, ni más ni menos que si fueras su retrato echando a andar fuera del marco, y hoy asustas a la servidumbre de esta casa apareciéndote como fantasma...

— Sí, como la dama de las piedras preciosas, añadió Reinoldo. Bárbara está loca de terror; ha visto cruzar por el pasadizo el famoso abrigo blanco de teatro y ha puesto en revolución toda la casa. ¡Por fuerza había de ser así! Abajo todos conspiráis contra mí; pero a lo mejor, sin querer, uno hace traición a otro.

Margarita, que había doblado el ángulo del pasadizo mientras su hermano le lanzaba tan impertinente apóstrofe, nada contestó; parecía que la consternación había sellado sus labios.

— ¡Hipócrita!, díjole airadamente Reinoldo acercándose a ella. ¿Conque a esos medios apelas? ¡Valientes cosas has aprendido corriendo por esos mundos!

— Modérate, Reinoldo, exclamó Margarita con acento tranquilo y digno.

Diciendo esto quiso pasar por delante de su hermano para ponerse al lado de su tía; pero aquél le cortó el paso diciéndole al mismo tiempo:

— ¡Sí, haces bien en querer ponerte bajo el amparo de tu aya! ¡En ella has encontrado siempre defensa y ayuda!

— ¡Y tú también, Reinoldo!, exclamó tía Sofía, sonriendo amargamente. Nunca he sido vuestra aya; ni sé el francés ni el inglés, ni entiendo jota de esos refinamientos de educación que tan bien conocen las institutrices mercenarias. Pero sí he sido vuestra amiga abnegada y leal, y os he querido con toda mi alma, y cuidado tanto como he sabido y podido. Y en cuanto a ti especialmente, Reinoldo, cuando tus piernas débiles no pudieron, durante algunos años sostenerte; fueron mis pobres brazos los que te pasearon por la casa, por el patio y por el campo, sin que jamás se me ocurriera confiar esta misión a manos extrañas. Ahora puedes andar, pero no es para satisfacción de los demás, puesto que andas como carcelero, escuchando sigilosamente de puerta en puerta; les quitarías, si pudieras, a tus semejantes hasta el aire que respiran y quisieras que no disfrutasen ni siquiera pensasen por cuenta propia: todos, según

tú, han de bailar al son que les tocas. Así la vieja casa de los Lamprecht me parece ahora una casa de corrección, y pienso que ya es hora de que yo me marche de ella. No te necesito a ti ni necesito el pan



... exclamó la pobre mujer sin destaparse el rostro

que aquí como; pero te advierto que, al marcharme, me llevaré conmigo a Margarita.

Durante esta contundente catilinaria, Reinoldo había ido hundiéndose cada vez más su cabeza en su cuello de piel, y sus miradas vagaban sombrías de una pared a otra.

Recordaba perfectamente que tía Sofía se había pasado semanas enteras velándole de noche a la cabecera de su cama; que para vencer su inapetencia le preparaba con sus propias manos los manjares que más pudieran agradarle, y que siendo él ya un niño de siete años, todavía le subía ella en brazos por la escalera. Y el rubor que, recordando todo esto, encendió su rostro, bien podría ser el rubor de la vergüenza.

En cambio, la señora consejera estaba visiblemente indignada.

— ¿Y usted cree que la dejaré llevarse a mi nieta?, dijo colérica dirigiéndose a tía Sofía. Me parece que su proyecto de usted es un poco atrevido y prematuro y opino que la rica heredera lo meditará mucho antes de resolverse a vivir en un zaquizamí.

Tía Sofía se echó a reír.

— ¡Qué suerte para el Estado, dijo, que no sea usted investigadora de impuestos, señora consejera! Porque ha de saber usted que no soy tan pobre que tenga que vivir en un zaquizamí. ¡Ni tanto ni tan calvo! Al fin y al cabo soy una Lamprecht, y quien lleva este nombre no es tan miserable como usted supone. Conste, sin embargo, que si digo esto es para que no pueda usted tachar de prematuro y atrevido mi plan.

Margarita acercóse a su tía y enlazándola cariñosamente con su brazo, le dijo:

— Mi abuela se equivoca; en primer lugar, no soy la rica heredera que la gente supone y, en segundo, aunque realmente lo fuese, gustosa habitaría en un zaquizamí con tal de estar a tu lado. Pero por ahora, ni tú ni yo debemos abandonar esta casa; tengo que cumplir en ella una misión y tú has de ayudarme.

Reinoldo, en quien se acalló muy pronto la débil voz del sentimiento que en él despertaron las palabras de tía Sofía, al oír las últimas de su hermana dió un paso hacia el corredor exclamando:

— Ten en cuenta, Margarita, que desde ahora quedará cerrado para ti el camino por donde te propones cumplir esa misión que dices haberte impuesto; porque voy a dar orden de tapiar la puerta de ese desván. En cuanto a lo demás, es vergonzoso, por no decir otra cosa más dura, que hables con tal menosprecio de tu porción hereditaria, desde el momento en que recibes mucho más de lo que de derecho corresponde a una hija. Si papá, obrando como debía conmigo, el continuador de la casa de comercio, hubiese otorgado un testamento, no sucedería lo de ahora, que habré de entregarte una cantidad enorme.

— Opino como tú, replicó Margarita tranquilamente, que no me corresponde tan cuantiosa herencia y por esto me dispongo a compartirla...

— ¿Conmigo?, preguntó Reinoldo riendo burlonamente. ¡Bah, ya lo pensarás mejor! Aparte de que todavía no tienes derecho de disponer de tu herencia. Además, no acepto tu generosidad; no quiero de ti ni un céntimo, como no quiero regalar ni un céntimo de lo mío. Que cada cual se quede con lo suyo, esta es mi máxima. A propósito de esto he de decirte, abuela, que ni rastro se ha encontrado de un contrato entre papá y esa gente de arriba, añá-

dió señalando a la habitación de los Lenz, de modo que todas esas reclamaciones que tanto te preocupan son supercherías y para mí como si no existiesen; no quiero saber nada de ellos. Y termino este asunto dándote las gracias por haber bajado accediendo a mi ruego; ahora te habrás convencido de cuán pérfida y traidoramente suele conducirse mi hermana.

Dicho esto, salió cerrando violentamente la puerta.

Margarita se había puesto lívida.

— No le hagas caso, díjole tía Sofía consolándola. Desde pequeña le has visto siempre así, y siempre has sido tú su víctima; por esto ha llegado a ser un muchacho sin corazón, un egoísta cruel.

— Un hombre completo a pesar de su juventud, querrá usted decir, querida Sofía, dijo la señora consejera; un hombre que sabe dónde le aprieta el zapato y que no consiente que se juegue con él. Si ha dicho cosas desagradables a Margarita, de ésta es la culpa, pues no debía visitar a una gente de quien sabe que formula pretensiones insostenibles sobre la herencia de su padre.

— Esas pretensiones son justas, replicó Margarita con firmeza.

— ¿Qué dices?, exclamó la señora consejera. ¿Es posible que esa gente haya pagado los beneficios de la hija profanando la memoria de su padre? ¿Y tú das crédito a esa fábula?.. Pero aquí siento mucho frío; sube conmigo a mi casa, que el asunto merece ser tratado más detenidamente.

Margarita siguió en silencio a su abuela, mientras tía Sofía, clavando en ella una mirada de angustia, descendió al piso bajo.

XXVI

Al entrar Margarita en el salón de su abuela, el papagayo se puso a chillar y a decir barbaridades; desde niña, había sentido aquella una invencible antipatía hacia el maligno cuanto mimado animal, y éste lo sabía y correspondía del mismo modo.

— ¡Sé amable, monino, prenda mía!, dijo la señora consejera al papagayo, acariciándole y dándole un bizcocho.

Después se quitó lentamente y con cuidado el sombrero y la manteleta y los guardó en un cajón.

Margarita, agitada e inquieta, poníase tan pronto roja como pálida y se mordía los labios sin decir una palabra.

Conocía demasiado aquella fingida indiferencia y sabía que su abuela nunca se mostraba más fría y más circunspecta, que cuando estaba interiormente irritada.



Reinoldo la asió fuertemente del brazo...

Cuando hubo guardado el sombrero y la manteleta, la anciana, dirigiéndose a su nieta, le dijo:

— Creía que ibas a hacerme revelaciones asombrosas capaces de trastornar el mundo, y en vez de esto, te pones junto a la ventana y contemplas la plaza del Mercado, como si contaras los pedazos de hielo de las canales de los tejados.

— Espero a que me preguntes, respondió seriamente Margarita. No tengo tanta calma para entretenerme tontamente en lo que supones; al contrario, todos mis nervios se estremecen.

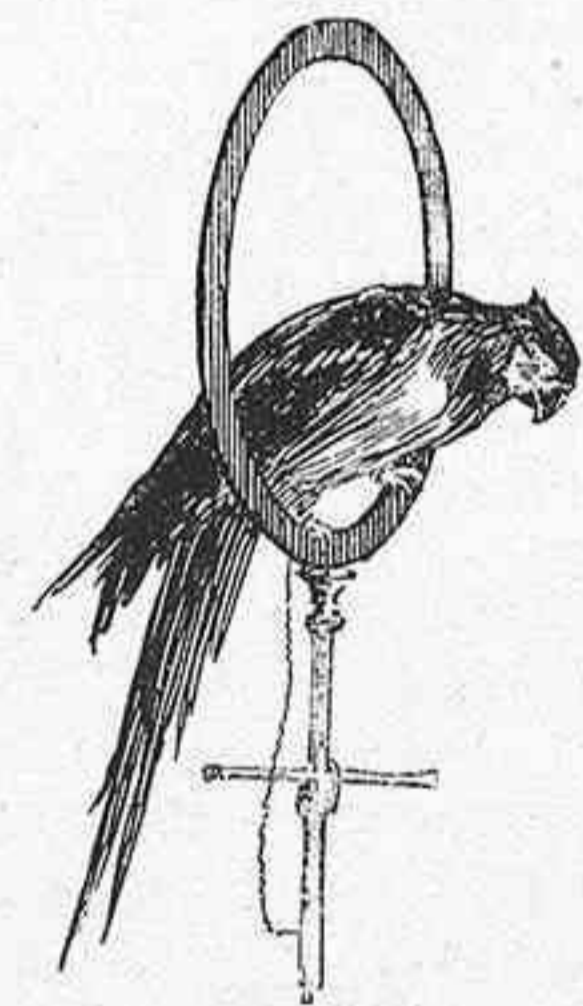
— Tú tienes la culpa, replicó la señora consejera encogiéndose de hombros; es el castigo de tu impertinencia, puesto que nada tenías que hacer en

casa de los Lenz... Confieso que me espanté cuando se presentó aquí aquel hombre con sus inauditas pretensiones; pero a mi edad al espanto se sobrepone el raciocinio. No tardé, pues, en comprender que se trataba de una superchería, y al sabio jurisconsulto de mi hijo, que se dejaba engañar de un modo incomprensible, le predije lo que había de suceder, es decir, que el viejo pintor no podría sostener sus afirmaciones porque no tenían el menor fundamento. Ese hombre quiere hacer presa en la herencia de tu padre... Pero ¿a qué te cuento esto, cuando ya lo sabes por la boca misma de tus protegidos? Por supuesto que lo sabes tal como a ellos les conviene presentar el asunto, ya que de lo contrario no habrías sostenido que sus pretensiones son justas.

Margarita, que había avanzado silenciosamente, hallábase entonces, pálida de emoción y como un espectro delante de la señora consejera, a la que dijo con voz temblorosa:

— Que esas pretensiones son justas y fundadas lo sé de otros labios, abuela..., de labios de mi padre.

La anciana retrocedió unos pasos y, en el primer



... el papagayo se puso a chillar

momento quedóse sin poder pronunciar una palabra y clavados en su nieta los ojos desmesuradamente abiertos, con expresión de terror.

— ¿Estás loca?, exclamó al fin. ¿Querrás hacerme creer lo que no creería nadie que estuviera en su sano juicio? ¡Tu padre! ¡Dios mío! Basta haber conocido a aquel hombre severo, reservado, que con una sola mirada imponía respeto y miedo a todos, para comprender que nunca pudo ocurrírsele comunicar a una muñeca como tú un secreto de tal índole. No, Margarita, tu padre no era bastante viejo para chochear. Pretendes ser guardadora de una confidencia que me haría reír, si no viese en tus palabras un motivo para censurar tu ceguera. ¡Sería una fortuna, por cierto, introducir a ese granuja en la familia Lamprecht!.. Te ruego que en mi presencia no adoptes ese aire de superioridad, porque me subleva.

Dió unos pasos en actitud violenta para apartarse de Margarita, sujetóse con mano insegura las bridas de su toquilla y se pasó el pañuelo por la frente.

— Puesto que tan segura estás de lo que afirmas, prosiguió diciendo tras una corta pausa, y que con tanto tesón sostienes esa certeza, me permitirás que te ruegue me repitas palabra por palabra lo que, según tú, te dijo tu padre.

— No, abuela, perdóname, pero no puedo decirte lo que me dijo Margarita con los ojos llorosos. La confianza que mi padre puso en mí es sagrada y no quiero profanarla. Cuando se trate de obrar por él, ya que él no puede desgraciadamente por sí mismo hacerlo, procuraré, sin consideración a nada ni a nadie, hacer cumplir su última voluntad. Precisamente el día en que falleció, proponíase poner a mi hermanito en posesión de todos sus derechos...

Una odiosa carcajada sardónica de su abuela la hizo enmudecer.

— ¡Tu hermanito!, repitió la anciana en tono de burla. ¡Y te atreves a decir tranquilamente esta monstruosidad delante de tu abuela! ¿Y pretendes que sólo por no profanar la memoria de tu padre no quieres repetir la confidencia que dices haber recibido de éste? Yo te diré por qué te muestras tan reservada; porque no sabes nada positivo. Has oído campanas y no sabes dónde; has recogido aquí y allí alguna palabra suelta misteriosa de tu padre y ahora las relacionas con esa historia asombrosa que nos quieren hacer tragar los Lenz y te sientes llamada a hacer la luz allí donde no hay más que tinieblas... ¡Es hermoso, en verdad, salir a la defensa de los menospreciados y perseguidos! Y cuando el defensor es una persona ávida de sensaciones como tú

¿qué le importa si con su conducta hunde en el fango el nombre, durante siglos respetado de una familia?

— ¿Yo ávida de sensaciones?, repitió Margarita irguiendo altivamente la cabeza. Estoy segura de que en mi alma no cabe esta odiosa cualidad tan común en nuestros días; por esto rechazo tranquila tal acusación... ¿Y he de creer que el matrimonio de mi padre con una joven sin tacha y de excelente educación había de ser un deshonor para nuestra familia? No te enfades, abuela, si te digo que tú también eres la segunda esposa de mi abuelo, y sin embargo, tú y él gozáis de gran respeto y consideración.

— ¡Desvergonzada!, rugió la señora consejera. ¿Cómo te atreves a compararme con una cualquiera, con una advenediza? Tú... Pero ¡a qué incomodarse!, añadió irguiendo su menudo y delicado cuerpo para recobrar la actitud digna que, al enfurecerse, había perdido. Toda esa historia no es más que una tentativa de estafa por parte de unos padres que quieren sacarnos dinero, y en la que apenas es cuestión de esa hija cuyo paradero nadie conoce. Nosotros, al hablar de ella, hacemos un honor inmerecido a esa muchacha que ¡Dios sabe por dónde corretea!

— ¡Ha muerto, abuela! ¡No insultes su memoria!, exclamó Margarita indignada. Por el honor mismo de nuestra familia no debes insultarla, porque, por más que a ti misma pretendas engañarte, aquella mujer fué, pese a quien pese, la segunda esposa de mi padre.

— ¿De veras, Margarita? Pues bien, yo te pregunto ¿dónde están los documentos que lo prueben?... Admitamos que todo sucedió como esa familia pretende y como tú sostienes; admitamos que realmente la muerte impidiera a tu padre hacer público su matrimonio secreto. Pero ahora digo yo de que, ser todo esto así, algún papel referente a ello se habría encontrado entre los que dejó Balduino. Y sin embargo, no se ha hallado nada, ni una nota de puño y letra de mi yerno y mucho menos, por supuesto, ningún documento con fuerza legal... Pero supongamos aún más, añadió después de una corta pausa; supongamos que esos documentos existieron en efecto; en este caso hemos de admitir forzosamente que el difunto los destruyó por sus propias manos, por no estar dispuesto a dar publicidad a la cosa; y en este caso el acto realizado por tu padre debiera bastarte para quitarte de la cabeza esas ideas insensatas por virtud de las cuales te consideras ejecutora de su supuesta última voluntad.

Margarita, al oír esto, dió un paso atrás como si hubiese pisado una víbora.

— ¡Esto no lo dices en serio, abuela! ¿Qué te ha hecho mi padre para que tú le atribuyas una acción tan infame?... ¡Ah, sus vacilaciones, su miedo al qué dirán, a las preocupaciones sociales, ese Moloch que tantas vidas devora, cómo los expía en este momento! ¡Bien pagó en vida su debilidad funesta con el tormento de la lucha interna que hubo de sostener!.. ¡Y después aquel final, aquella muerte horrible que no le permitió redimirse por sí mismo de su culpa en este mundo!.. Pero yo sé lo que quería y doy gracias a Dios de poder, merced a ello, evitar que caiga tal mancha sobre su memoria...

— Y de poder dar un gran escándalo, añadió la anciana en tono desdeñoso. ¡Qué ceguera la tuya!.. Pero de ella tiene la culpa ese insensato idealismo moderno que, ciego y sordo, se lanza contra todos los obstáculos y no pregunta qué ruinas traería consigo el triunfo de esa falsa quimera, de esa concepción del mundo extravagante y profundamente sentimental... Mas sea cual fuere la interpretación que des a las manifestaciones de tu padre, yo opino que éste quiso que subsistiera el velo que cubría un episodio obscuro de su existencia; y hubo de quererlo así por consideración a nosotros, es decir, a la familia Marschall, porque ciertamente no merecíamos de él que, por su culpa, cayese ni siquiera una sombra, sobre nuestro nombre ilustre e inmaculado, y se murmurase de nosotros en la ciudad y en la corte, precisamente cuando tan próximos nos hallamos a entrar por derecho propio en las esferas más elevadas. Te digo, pues, que es preciso evitar a toda costa que se divulgue la tentativa de expoliación del

viejo Lenz, porque el público, en general, se complace siempre en creer lo más malo y en propagarlo, aunque se le demuestre palpablemente que está en un error. Y para evitar esto, no se necesita más que

garita protestando enérgica y apasionadamente. — ¿Herberto?.., dijo la señora consejera con acento de censura y expresión de altiva sorpresa. ¿Acaso has vuelto a los tiempos de tu infancia? Querrás decir *mi tío* Herberto.

— Bueno sí, mi tío Herberto, apresuróse a rectificar la joven que de pronto se había ruborizado. Mi tío Herberto, que no pertenecerá nunca al número de esas «personas sensatas» sin conciencia, bien lo sé. ¡Que sea él quien decida!

— ¡Dios me libre de ello! Te guardarás muy bien de hablar de este asunto con él, hasta...

— ¿Hasta cuándo, mamá?, preguntó el consejero provincial saliendo repentinamente de su cuarto.

La señora consejera quedóse aterrada, como si hubiese caído un rayo a sus pies.

— ¿Cómo, tan pronto de vuelta?, preguntó turbada. Llegas como caído de las nubes.

— Nada de esto; hace mucho rato que os escucho desde esta puerta sin que me hayáis visto.

Diciendo esto, entró en la habitación en donde estaban su madre y Margarita. Estaba serio, casi taciturno, y sin embargo a la joven le pareció que sus ojos brillaban vivamente cuando se clavaron en su rostro.

— Hubiérame retirado en seguida discretamente, dijo dirigiéndose a su madre, si la apasionada discusión que sostenías con Margarita no me hubiese afectado también a mí... Ya sabes que me he impuesto la misión de aclarar ese asunto.

— ¿Aun ahora, después que has debido convencerte de que no existe ningún punto de apoyo legal?, preguntó la anciana temblando de cólera.

Después, encogiéndose de hombros, añadió: — Bueno; por mí podéis aportar elementos para hacer patente una vergüenza, que es lo único que conseguiréis. Pero permíteme que te diga, Herberto, que no me explico tu conducta. Es evidente que los documentos, si es que han existido, lo cual pongo en duda, han desaparecido por razones poderosas. Y siendo esto así, ¿cómo no se te ocurre pensar que, dando pábulo a ese repugnante asunto, ofendes la memoria de Balduino?

— ¿Qué, llamas ofender su memoria a mis esfuerzos por reparar su culpa?, exclamó Herberto indignado. Por lo demás, a mí me importa poco que el difunto destruyese o no los documentos; yo aquí represento el derecho del vivo, que no debe ser víctima de una expoliación. Sé ya demasiadas cosas para consentir que siga envuelto en las tinieblas ese «asunto repugnante», como tú le llamas. ¿Crees, por ventura, que soy capaz de hacerme cómplice, ni siquiera pasivamente, de una culpa ignorada por los demás? Margarita ha dicho...

— A mí no me vengas con esas quimeras, dijo la anciana extendiendo los brazos como si quisiera rechazar a su hijo. Es de sobra sabido que una cabeza tan destornillada como la de mi nieta tiene bastante con la base más insignificante para edificar sobre ella un mundo de fantasías.

— No te des por ofendida, Margarita, dijo Herberto volviendo la cabeza hacia la joven.

— ¡Vaya un tono cariñoso el que tomas para consolarla!, exclamó su madre en son de burla. ¡Conque ahora quieres ser un tío amantísimo, tú, que nunca has demostrado a tu sobrina la menor simpatía! Corriente; uníos contra mí, que soy la única que puedo ir con la cabeza levantada. Al fin y al cabo no me convenceréis a no ser que me presentéis pruebas irrefutables.

— Estas pruebas existen, mamá, dijo Herberto tranquila pero enérgicamente; puesto que los libros parroquiales en Londres no han sido destruidos.

— ¡Dios mío!, exclamó Margarita con acento desesperado. ¿Quieres decir con esto, tío Herberto, que mi padre destruyó los documentos que tenía en su poder? ¡Oh, no; no hizo tal cosa! Yo le defenderé siempre y negaré que sea cierta esta vergonzosa suposición, mientras tenga un soplo de vida... Tengo el inquebrantable convencimiento de que no es menester hacer un viaje a Londres; los documentos deben estar aquí y nosotros debemos buscarlos mejor.



Margarita acercóse a su tía y enlazándola cariñosamente con su brazo...

una cosa, dinero. Ciertamente que la cosa os costará un par de miles de táleros, pero merced a esta cantidad nos quitaremos de encima a ese viejo embaucador, a quien ¡ojalá nunca hubiésemos conocido!

— ¿Y el niño?, exclamó Margarita con ojos encendidos por la indignación. ¿Ese niño, que tiene los mismos derechos que Reinoldo y yo, qué será de él? ¿Lo condenaremos a vagar por el mundo sin la herencia que por las leyes divinas y humanas le corresponde, sin el nombre con que ha sido bautizado? ¿Y tú me alientas a vivir con el peso de esta mentira en la conciencia? ¿Podría yo mirar en adelante a un hombre honrado pensando que una gran parte de mi herencia es robada, que he usurpado a un semejante mis bienes importantes y le he despojado del nombre respetado de su padre? ¿Y esto exiges tú de mí, esto exige la abuela de la nieta?

— ¡Estás loca, rematadamente loca! Lo que yo



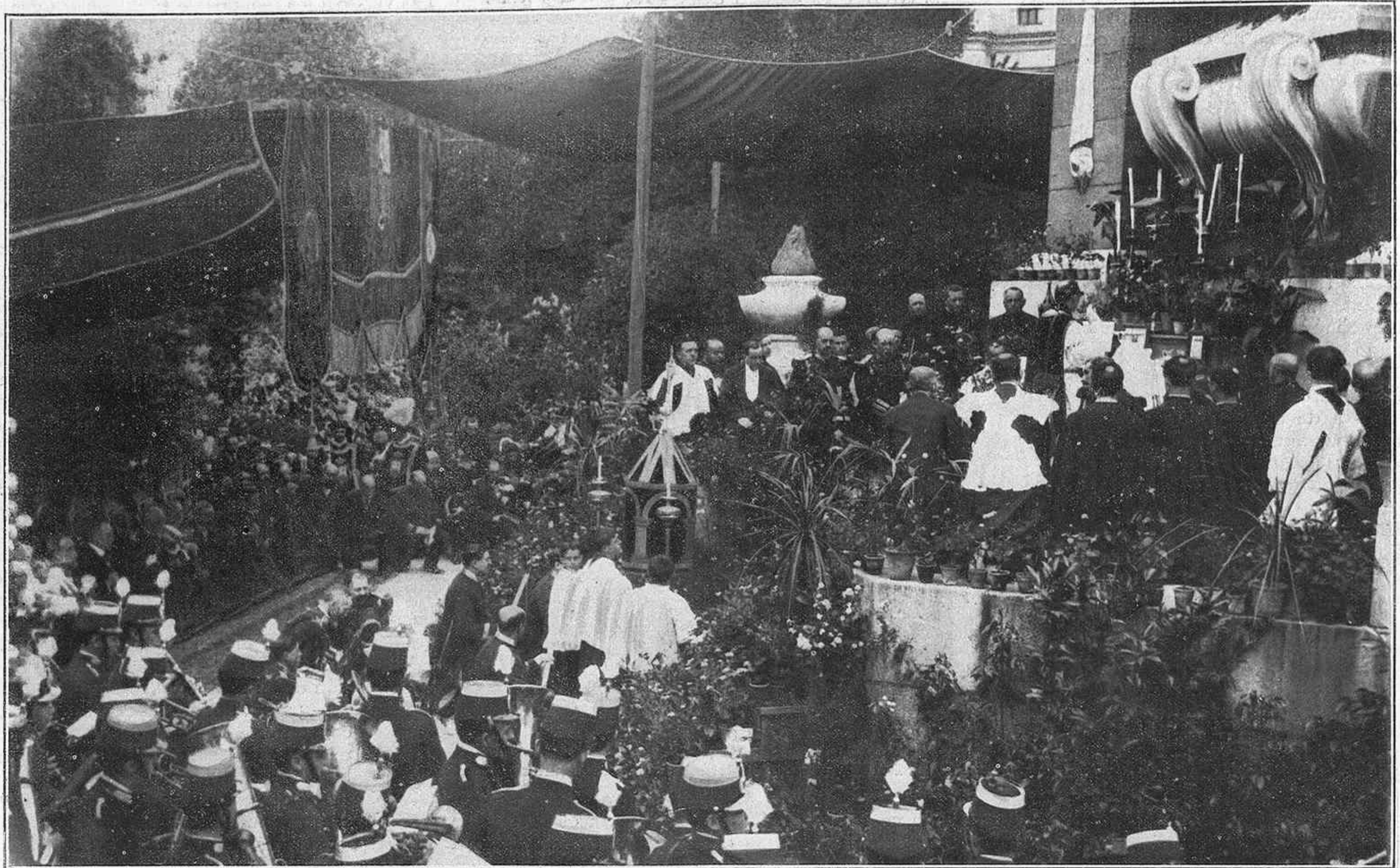
Diciendo esto, entró en la habitación en donde estaban su madre y Margarita

exige de ti te lo exigirían todas las personas sensatas, todos los que estiman en algo el honor y la reputación de su familia.

— ¡No me lo exigiría Herberto!, exclamó Mar-

(Se continuará.)

LA FIESTA DEL DOS DE MAYO. EN MADRID Y EN MÓSTOLES. (Fotografías de nuestro reportero J. Vidal.)



Madrid. - Aspecto del obelisco durante la celebración de la misa en sufragio de los héroes del 2 de Mayo

Con el ceremonial de años anteriores se han celebrado el día 2 de este mes en Madrid, ante el monumento que se alza en la plaza de la Lealtad, las solemnes honras fúnebres en memoria de los mártires de la independencia española que dieron su vida por la patria en la gloriosa jornada de 1808.

La sección de artillería, al toque de diana, hizo las tres salvas de ordenanza, y desde las ocho hasta las doce se dijeron misas por los sacerdotes de las parroquias de San Jerónimo, San José y San Sebastián.

A la de las once, que dijo el obispo de Madrid-Alcalá, asistieron, ocupando la tribuna destinada a las autoridades, el gobernador militar de Madrid, los comandantes generales de Artillería y Marina, el gobernador civil, el alcalde con una comisión del Ayuntamiento, una representación de la Diputación provincial, comisiones de los cuerpos de la guarnición, los colegiales de San Ildefonso y de Nuestra Señora de la Paloma, los niños de las escuelas Aguirre, la banda municipal y una compañía de cada una de las armas de la guarnición de Madrid.

Terminada la misa, las fuerzas desfilaron por delante del monumento, y la artillería hizo las últimas salvas.

Una comisión del Centro de Hijos de Madrid depositó en el monumento una hermosa corona de flores naturales con cintas de los colores nacionales.

Durante el acto, al que asistió numeroso público, la banda municipal, la del Hospicio y la del Colegio de la Paloma tocaron escogidas piezas.

También se celebraron misas por la mañana en el cementerio de la Moncloa, y por la tarde se cantó un solemne responso, habiendo hecho los honores un piquete de la guardia nacional veterana.

En Móstoles se ha celebrado el Dos de Mayo con una serie de fiestas organizadas a la memoria de D. Andrés Torrejón, el célebre alcalde que en

A las siete de la mañana, una banda de música recorrió las calles de la población, y a las diez se celebró una misa de campaña al pie del monumento erigido al heroico representante del pueblo. El acto religioso fué solemne y a él asistieron todas las autoridades, los niños de las escuelas con sus profesores y el pueblo en masa.

Luego una procesión cívica, presidida por las autoridades, se dirigió desde la plaza de la Constitución a la casa en que vivió y murió don Andrés Torrejón, entonando, durante el trayecto, los niños de las escuelas un himno patriótico dedicado al famoso alcalde.

Sobre la lápida conmemorativa, fijada en la fachada de la casa, se colocó una hermosa corona, y después pronunciaron elocuentes y patrióticos discursos alusivos al acto y en recuerdo de D. Andrés Torrejón el presidente de la comisión de fiestas D. Luis García, el profesor D. Antonio Sanz y el cura párroco D. Juan Suárez, todos los cuales fueron muy aplaudidos por la numerosa concurrencia que presenció el solemne acto.

Por la tarde fué expuesto al público en el Ayuntamiento el álbum dedicado al alcalde de Móstoles, obra artística e histórica que contiene

las firmas de S. M. el Rey, de altas y distinguidas personalidades españolas y de muchos humildes ciudadanos.

Hubo, además, durante todo el día diversos festejos públicos y por la noche función de gala en el Círculo del Recreo.



Móstoles. - El presidente de la junta organizadora de los festejos pronunciando un discurso después de colocar una corona sobre la lápida de la casa en que vivió y murió el famoso alcalde D. Andrés Torrejón, que fué quien dió el primer grito de independencia el día 2 de mayo de 1808.

la tarde del 2 de mayo de 1808 redactó y transmitió por hombres a caballo y de alcalde a alcalde el famoso parte que inmortalizó su nombre y que textualmente decía: «La patria está en peligro. Madrid perezca víctima de la perfidia francesa. Españoles, acudid a salvarle.»



Barcelona. - El vicario general y rector de la Universidad Católica de París monseñor Baudrillart, que ha visitado recientemente nuestra capital. - Bendición del término de esta ciudad desde la azotea de la Catedral por el domero Dr. Estela. (De fotografía de nuestro reportero A. Merletti.)

MON. BAUDRILLART
EN BARCELONA

Nuestra ciudad se ha visto recientemente honrada con la visita de monseñor Baudrillart, vicario general y rector de la Universidad Católica de París y una de las personalidades más ilustres de la Iglesia francesa.

Dedicado desde muy joven a los estudios históricos, ha publicado varias importantes obras que han servido durante muchos años y sirven aún para la educación en las Escuelas públicas y Liceos, y es colaborador de las principales revistas científicas y literarias del mundo.

Hace treinta años vino a España comisionado por el gobierno francés y aquí estudió profundamente todos nuestros archivos históricos, especialmente el Nacional, el de Alcalá de Henares y el de Simancas. Fruto de estas investigaciones fué su libro monumental sobre el *Establecimiento de la casa de Borbón en España y en Nápoles*, que le valió ser nombrado académico correspondiente de nuestra Real Academia de la Historia.

Ultimamente ha publicado una nueva obra en dos tomos sobre la *Correspondencia epistolar entre Felipe V, su hermano el duque de Borgoña y el santo y esclarecido arzobispo de Cambrai, Fenelón*. De esta obra entregó el primer ejemplar a S. M. el Rey D. Alfonso XIII en la audiencia que hace algunos días le concedió nuestro augusto Soberano.

Durante su estancia en Barcelona, monseñor Baudrillart ha visitado el Seminario, el Instituto de Cultura para la mujer, el *Institut d'Estudis Catalans*, la Catedral, el Ateneo Barcelonés, el Ayuntamiento, la Diputación y la Casa de Maternidad, siendo en todas partes objeto de una entusiasta acogida y de cariñosas manifestaciones de simpatía.

En el Coliseo Pompeya ha dado monseñor Baudrillart una importante conferencia sobre el tema: «el despertar patriótico y religioso de la juventud francesa antes de la guerra». Comenzó señalando la sorpresa que en todo el mundo produjo la explosión de religiosidad observada en

Para el baño
Jabón
Heno de Pravia

A. Ehrmann.

Francia con motivo de la guerra, explosión debida a la acción de la juventud, que data de antes de la actual lucha y que es debida a dos factores: voluntades firmes e inteligencias superiores. Dijo que había en Francia dos juventudes, una católica, organizada, que a pesar de las restricciones de la ley ha llegado a ser una gran fuerza y que es la que ha producido vigorosos núcleos en el ejército, y otra socialista, pacifista, antimilitarista, que ha sentido la influencia de la primera y que poco a poco va reaccionando contra ciertos prejuicios. Añadió que estas juventudes, que han cumplido por igual sus deberes con la patria, no han efectuado su regeneración por sí solas, sino a impulsos de los espíritus superiores, en quienes la religión y la fe han influido sobre la voluntad. Entre estos espíritus citó a Mauricio Barrés, quien, aun cuando no puede ser calificado francamente de católico, ha ejercido una verdadera acción sobre la juventud porque al buscar el alma francesa, al estudiar la tradición de Francia, ha encontrado una y otra íntimamente relacionadas con la religión. Explicó la influencia que en la juventud francesa han ejercido Carlos Peguy con su libro *Mystères*, en el que pone de manifiesto la verdadera fisonomía cristiana de Francia, y Ernesto Psichari, nieto de Renán, con su *Appel des armes*, en el que demuestra que al lado de la disciplina militar ha de haber la disciplina de la Iglesia, la sumisión a Dios. Dijo que Pablo Bourget ha reconocido este despertar de la energía cristiana y que un poeta admirable, Pablo Cladel, ha invocado a Dios con palabras hermosas.

Leyó luego dos cartas de soldados, sentidas, sinceras, conmovedoras, llenas de profundo sentimiento religioso, y terminó diciendo que Francia no olvida que la guerra es terrible y a muerte, pero que regenera y purifica a los pueblos que luchan con bravura, fe y nobleza, dovolviéndoles la gloria de otros tiempos.

La concurrencia que llenaba el Coliseo Pompeya tributó una ovación calorosa al ilustre conferenciante.

MADRID. - EL TERCER CENTENARIO DE LA MUERTE DE CERVANTES

En la iglesia parroquial de San Jerónimo el Real celebráronse el día 26 de abril último solemnes exequias por el alma de Cervantes dispuestas por la Real Academia Española. En el centro del crucero alzábase un túmulo cubierto por rico paño de terciopelo de oro y

Enalteció los altos méritos de patriotismo y religiosidad que integran el espíritu del autor del *Quijote*, afirmando que si el talento de Cervantes fué tal que admiró al mundo entero, su resignación, su conformidad y su esperanza cristiana, puestas a prueba en una vida de priva-



El Presidente del Congreso Sr. González Besada (1) conversando con el cardenal primado de Toledo Dr. Guisasaola (2) a la salida de los funerales celebrados por el alma de Cervantes en la Iglesia de San Jerónimo el Real y en los que pronunció una hermosa oración fúnebre el arzobispo de Tarragona Dr. López Peláez (3). (Fotografía de nuestro reportero J. Vidal.)

sobre el cual había colocadas una edición del *Quijote*, de la Real Academia, y una espada de la época de Felipe II. Alrededor del túmulo ardían numerosos cirios en candelabros de bronce y daban guardia de honor doce soldados, cabos y sargentos del cuerpo de Inválidos, todos mancos, como homenaje a la memoria del glorioso manco de Lepanto.

En bancos enlutados que se extendían a lo largo del templo tomaron asiento numerosos diplomáticos, académicos, artistas, políticos, representaciones oficiales y comisiones de distintos centros de cultura.

A los pies de la iglesia situóse la presidencia, constituida por el ministro de Instrucción Pública Sr. Burell, el director de la Academia D. Antonio Maura, el secretario de la misma D. Emilio Cotarello, el académico y senador D. Francisco A. Comelerán, el gobernador civil Sr. Roselló, el comandante general de Inválidos general Ochando, el alcalde de Alcalá de Henares, cuna de Cervantes, y el párroco de la iglesia de Santa María de aquella ciudad, en donde fué bautizado el inmortal escritor.

En el presbiterio, a la derecha del altar mayor, ocuparon sus respectivos sitios el arzobispo de Toledo cardenal Guisasaola, el arzobispo de Tarragona Dr. López Peláez, y los obispos de Sión y San Luis de Potosí.

A los lados del túmulo situóse el clero parroquial, presidido por el párroco don Antonio Calvo.

Entre las distinguidas personalidades que asistieron al acto figuraban el embajador de Austria-Hungría, los ministros y consejeros de varias legaciones y embajadas, el presidente del Congreso Sr. González Besada, el presidente de la Audiencia territorial, varios miembros de las Reales Academias Española y de la Historia, escritores, artistas, etc.

Ofició de pontifical el obispo de la diócesis D. José M.^a Salvador y Barrera, y durante el acto, la capilla de música dirigida por el maestro Trueba interpretó la misa coral de *Requiem* de Perosi, el *Sequentia* y el *Libera me* de Eslava y el *Benedictus* de Palestrina.

La oración fúnebre estuvo a cargo del arzobispo de Tarragona Dr. López Peláez, quien pronunció una elocuente y notable plática ensalzando las virtudes de Cervantes, que si fué glorioso como escritor, lo fué más aun como hombre.

ciones y desgracias, fueron aún más dignas de admiración. Reseñó algunas de las vicisitudes del heroico soldado, afirmando que en todas ocasiones demostró un temple de espíritu que se sobreponía a todas las contradicciones y resistía todos los embates de la desgracia.

Recordó lo ingratos que fueron con él sus contemporáneos y añadió que afortunadamente los pueblos han progresado mucho y que hoy ya no se dan estos casos vergonzosos, afirmando

que mientras exista D. Alfonso XIII no veremos ni en escritores ni en políticos ni en hombres de ciencia ni en nadie que honre a su patria el caso del gran Cervantes, que murió desamparado de todos y rodeado de todo género de privaciones y penalidades.

Terminó con un canto de amor a España y a sus hijos ilustres y pidiendo a los fieles que elevaran sus plegarias al cielo por la memoria del que supo darnos fama inmortal ante el mundo entero y ante todas las épocas.

La oración del Dr. López Peláez fué muy elogiada.

Con motivo del tercer centenario de la muerte de Cervantes, se han puesto en circulación unos sellos conmemorativos que han salido, refrendados oficialmente, de las estafetas del Senado y del Congreso de los Diputados.

Estos sellos, según puede verse en el grabado adjunto, son una verdadera obra de arte que honra a sus impresores, los señores Bradbury, Wilkinson y Compañía, de Londres, y muy especialmente al insigne artista español D. Enrique Vaquer, que ha sido encargado de confeccionar el grabado de la efigie de Cervantes y que es reproducción de la supuesta imagen del ilustre novelista según el retrato de Jáuregui que fué descubierto hace cuatro años y que su propietario regaló a la Real Academia Española.

En los otros dos sellos van estampados el edificio de la Biblioteca Nacional y la estatua de Cervantes que se alza en la plaza de las Cortes, delante del palacio del Congreso de los Diputados.

La iniciativa de la emisión de estos sellos ha partido de un grupo de escritores y ha sido patrocinada por el Parlamento español.



Sellos conmemorativos del tercer centenario de la muerte de Cervantes que circularon el día 23 de abril último por iniciativa de un grupo de escritores patrocinada por el Parlamento. (Foto de Asenjo.)

LA MUJER Y EL TRABAJO

OBRA ESCRITA EN INGLÉS POR OLIVA SCHREINER. - TRADUCCIÓN ESPAÑOLA DE FLORA OSSETTE

EDICION ILUSTRADA

En este libro de la eminente escritora inglesa está toda la esencia del movimiento feminista que tanta importancia ha alcanzado y tanto se ha generalizado en nuestros días; en él halláanse condensadas las aspiraciones de la mujer, sus derechos y sus esperanzas, todo ello expresado con la pasión más profunda, la mordacidad más satírica y elocuente, y la amenidad más poética. - Un tomo encuadernado de nuestra BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA.